

**FELIPE
BACASEGUA**
Hombre de dos almas

**FELIPE
BACASEGUA**
Hombre de dos almas

Dora Luz Orduño

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas.

Dora Luz Orduño Beltrán.

Todos los derechos reservados por el autor.

*Registro en trámite ante la Dirección General de
Derechos de Autor de la SEP.*

Primera edición

Abril 2006.

Un mil ejemplares

Diseño

Creativos7editorial

Río Choix 865 Col. Rosales

Culiacán Rosales, Sinaloa, México

C.P. 80230

Tel-fax 01667-7521158

E-mail nicolas_vidales@hotmail.com

Impresiones Cosío

Culiacán Rosales, Sinaloa.

Portada Nicolás Vidales Ibarra

ISBN 9706601090

Impreso y hecho en México.

LOS LIBROS HACEN HOMBRES LIBRES

Dora Luz Orduño



DEDICATORIA

A mis padres,
Jesús Orduño Leyva
Gila Beltrán Walker
Mis hermanos Braulio y José Humberto
Ana María Beltrán Barbeitia
Mi familia
Mis amigos

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

I

Sucedió lo que no esperaban.

Zenaida divagaba:

-¿*Qué pasaría con el indio Bacasegua?*-

Señalaba al rincón:

-*Esas sombras que están allí sáquenlo, es ese hombre. ¿Dónde quedarían sus huesos?*-

Pasaba de un tema a otro, de acá para allá, de allá para acá, no estaba quieta. Se preguntaba y se respondía, daba vueltas y vueltas, con la mirada escuálida por la presencia de la muerte, manteniendo los ojos fijos en algún punto. Se manifestaba como si algo le inquietara, guardaba silencio, no soltaba el rosario, apretándolo con tanta fuerza en sus manos que el vaivén de las cuentas provocaba un ruido sordo porque casi se deshacían,

-*Oh Dios mío, quítamelo de encima.*-

Pocos entendían qué le ocurría, qué pasaba por su mente. Le tenían consideración y respeto. ¿Qué le mortificaba?

Las gentes presumían que al encontrarse en *Los Pajaritos del Bajahuí*, en su casa recuperaría la salud. Ansiosos, esperando su llegada, no perdían la esperanza. Los rumores cobraron fuerza de que ya no resistiría más, era triste pensar que le quedaba pocos días de vida; no podían evitar que diera el paso final. Los lamentos surgían de distintos rumbos y los recuerdos llegaron a su mente.

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*A lo lejos, la sirena de la ambulancia anunciaba el regreso del viejo líder natural de la comunidad, hombre dispuesto, sensible, con los sentimientos a flor de piel, espontáneo. Temerosos de lo que pudiera pasarle, susurraban:*

*-ya lo traen, está grave, no quiere vivir, está cansado, ha sido muy larga su vida, lo que quiere es morir en su casa-*

*La ambulancia se estacionó, bajaron al enfermo, y se alejó entre una polvareda, como había llegado. En casa de Felipe la vida fue diferente a partir de su llegada; el sentirse rodeado de las paredes añejas, obra de sus antepasados, le parecía lo mejor. Sin embargo, a su familia le resultaba difícil acostumbrarse a verlo bajo los efectos de los sedantes o en estado de shock.*

*La casona, como toda dama cincuentona que se respete, estaba a la espera de su viejo marido, con quien tantos años se había acompañado.*

A Felipe le encantaba platicar con la gente:

*-La boda duró tres días, fue muy mentada, tal vez fueron más. ¡Ah..... cabrones! ¡Esa sí fue boda no chingaderas! hubo de todo, fue una gran culiadera. Es la puritita verdad, ¿de qué se asustan? en esos tiempos había un chingo de mujeres que les gustaba juquiar de lo lindo. Escuchen cabrones, a esa boda vino gente de muchos lugares, fue muy comentada, era de abolengo, llegaron invitados de categoría, de todos los ranchos se hicieron presentes, sin distingos, tragamos y tomamos hasta que se nos hincho el ombligo. Tocaron Los Chinobamos, esos sí eran músicos no fre-*

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
gaderas, no como los di'ora que parecen becerros lepes buscando a sus madres. Las damajuanas de aguardiente rolaban de lo lindo, todo era alegría, eso sí, en orden. No apestaba a marihuana, sabían donde fumarla y no todos la conocían. No se las voy a hacer larga, hombres y mujeres se pusieron hasta la verga, sin faltar los golleteros que siempre se dan la gran vida. Pasada la fiesta se presentaron algunas sorpresas: Se encontraron docenas de calzones tirados, por eso tengo sobrada razón para decirles que aquellas viejas eran reculiadoras; eran de una gran variedad: de manta, adornados con paiper, pasamanería, de seda y de popelina imperial. Se confeccionaban en casa, de jareta de elástico y encaje en diversos tonos. Rojos, blancos, rosados, amarillos, ¿qué había pasado esa noche? Imagínenselo cabrones; sólo las viejas sabían de quién eran las prendas. Habían de ver el corral para darse cuenta, ¿las viejas? ¡Se quedaron putitas!

Hubo un tiempo que Los Pajaritos del Bajahuí, casi desaparece; los jóvenes buscaron nuevas oportunidades, unos dentro del país, otros corrieron mayor riesgo, se engancharon en la aventura del sueño americano. Los pocos habitantes que quedaron, no quisieron dejar sus costumbres.

La situación para Felipe era difícil, no mejoraba, lo cercano era la muerte. Su rostro denotaba el cansancio de los años, se veía quebrado, tal vez aguardando el afán de confesarse consigo mismo.

-Busquen los nidos de las gallinas. ¿Los indios perros ya se fueron a traer leña?; hay que darle de comer a los cochis, apúrense, muévanse,

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*pobres animales se los está llevando la tiznada de hambre, junten todas las calabazas, es un mojado, con estas equipatas no va a quedar una buena.*

Los amigos reconfortaban a la familia:

*-La enfermedad de Felipe es de años, la medicina no tiene mucho qué hacer, no debemos perder la fe, ha vivido demasiado-*

Los rezos se escuchaban desde lejos rogando porque su alma fuera bien recibida por Dios. Los hombres cavaban la sepultura preocupados:

*-No falta mucho para que se muera, debemos estar listos con el hoyo, están encima las aguas, hay que apurar el paso, no sea que el temporal se nos adelante-*

*-Valga compadre no le ha parado la boca, ¿Qué habladero tiene?-*

*-Déjate de cosas y pásame la botella, no estés delirando. Aguante vara, compadre-*

La noticia corrió como reguero de pólvora y empezaron a llegar de distintos lugares. La gente al enterarse, deseaba que el problema no fuera a trastocar la vida familiar.

Crispín, hijo menor de Felipe, no esperó, llamó a las familias. Acudieron una a una, se acercaban al enfermo, le hablaban y al no obtener respuesta daban vuelta lamentando el estado en que se encontraba. Al despedirse pedían:

*-Sí surge alguna novedad nos avisan-*

Para el muchacho la espera era difícil, su fortaleza se tambaleaba. Los ratos en que desaparecía la voz del enfermo volvía la quietud a la pieza, sin embargo, suspiraba con dificultad, emitía quejidos de dolor, se atragantaba, como si qui-

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

siera hablar, el cansancio en su rostro era palpable, no en balde había vivido tantos años. Crispín lloraba, la cabeza le daba vueltas, interrumpiéndole el sueño; sin embargo, mantenía la esperanza de que recobrarla la lucidez y salieran adelante:

*-¿Qué te ocurre viejo?-*

Se agolpaban los recuerdos, tantas reminiscencias que vivió a su lado. El silencio era imponente, Crispín lanzaba su mirada hacia el vacío, sin dejar de recordar que su compromiso era mayor: Tenía que disponer todo lo necesario y proporcionarle las atenciones que exigía la enfermedad.

Fermina, desconsolada manifestaba temor, habían sorteado situaciones similares de las que salieron adelante. Se acercó a su marido.

*-Acompáñame, escúchalo. ¿Anduvo en la revolución? De qué te asustas hombre, si es más viejo que Matusalén, ahora va rumbo a Chinobampo, a las carreras de caballos. ¿Está hablando solo?*

El calor era insoportable, los rayos del sol quemaban, las lluvias venían con retraso y con ellas la esperanza de un buen temporal. Felipe sería parte de las preocupaciones, acongojados decían:

*-Sólo espera que llueva para morirse-*

No era bueno el ánimo, temían, les daba pavor escuchar que mencionaran a la muerte, presurosos respondían:

*-¡Épale cabrones! Ya ni la amuelan ¿cómo que se quiere morir? ¡No hombre! Este viejo no se le raja a la muerte, le está dando la batalla. La familia está agotada. Pero van a salir adelante, ya lo verán ya lo verán. La siembra está encima, ¿Cómo la van a hacer? No sean chillones-*

## Dora Luz Orduño

La rezadora con voz cansada dijo:

*-Dios no falta a sus hijos-*. Después de la advertencia, todos guardaron silencio.

Los murmullos a Felipe poco le importaban, disfrutaba del olor de la pieza recién pintada, desde donde se dominaba el paisaje del arroyo que en noches de luna resplandecía. Con el sol el panorama se llenaba de diferentes matices, se dibujaban diminutas piedras con brillantez, imágenes que sólo los moradores podían contemplar en los veranos cálidos.

Felipe se recuperaba; por momentos parecía como si estuviera dormido, confortado, tranquilo; trascendía el olor a café que se entremezclaba con el aroma de la tierra mojada. El cielo dio su primer aviso: Negrura, relámpagos, fuertes truenos; por la tarde cayó el esperado aguacero, grandes gotas de agua que al momento se convirtieron en chubasco, haciendo que el caudal del arroyo sufriera su primer cambio; las nubes se movieron rápidamente como dando a entender que habían cumplido. Con la frescura el calor desaparecía. Volvía la calma.

Crispín permaneció en Los Pajaritos, no quiso correr el riesgo, como su hermana y sus amigos, de emigrar al norte; le dolía encontrarse en semejante desgracia. Pedía a Dios compasión, que se apiadara de su viejo. ¿Qué fue lo que hizo? Se atormentaba al ver que se le desfiguraba el rostro. Crispín se decía:

*-Sufre como si tuviera muchos pecados, ¿qué puedo hacer para que me escuche?-*.

Tomó sus manos temiendo que en esos instantes dejara de existir. Se escucharon aullidos de coyotes, los perros no dejaban de ladrar avisando

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

que la muerte rondaba. Se le puso la piel chinita, lo invadió un escalofrío, temeroso intentó salir, re trocedió en cuanto escuchó de nuevo las palabras delirantes del enfermo. Dudando. Le habló a su mujer:

*-Fermina, Fermina-, escúchalo.*

*-Sí, cómo no, ¿te volviste loco?, ¿quién va a creer que el pobre viejo está hablando? Son figuraciones, estás agotado, ves moros con tranchete, te la vives pensando que se va a aliviar; no comes. El que delira eres tú, brincos dieras, sí ya está muerto-*

*-Fermina te volviste loca, qué burrada es esa de decir que está muerto. Es lo que quieres-*

Fermina renegando se le emparejó a su marido y lo tomó de la mano.

*-Ahora sí Crispín, vamos de mal en peor, ¿qué piensa este hombre, volvernos locos?-*

El enfermo movía los brazos con lentitud, sin dejar de hablar.

*-Compadre Santiago, la Mariana está bien encabronada, no quiere perdonarme. Mujer, ya está ajuariado el caballo, pon la cobija en los tientos y la riata en la cabeza de la silla, ya me voy. ¿Ya no me quieres? ¿Qué fue lo que te hice?-*

De regreso en el portal, la pareja, incrédula, veía al viejo atemorizada: Con la mirada buscaba a alguien, tomaba aire, no dejaba de hablar.

*-Lo mejor para este pobre viejo es que se muera-*

*-¡Caramba mujer. Deja de atormentarme! ¿Qué pretendes?-*

Todo se veía tranquilo, parecía que había regresado la calma, recuperaban la confianza, les

## Dora Luz Orduño

mortificaba que los forasteros no se pusieran en paz, seguían sin rumbo, era una de ir y venir, el gobierno los traía en calda, seguían las redadas.

*Se tienen que fajar los pantalones, no es para menos, con tanto alzado que anda a salto de mata, pobres, no aguantan, por eso quieren librarse de los rescoldos, buscan un mejor destino. La Eduviges tiene bien puestos los calzones, no le teme al diablo, menos a esos jodidos de los levantados; lo que tiene de chaparrita lo tiene de hembra; está harta de tanto desmadre, es de armas tomar, no dejan de andar fregando, los caminos siguen atestados, No falta mucho para que el gobierno los meta en cintura. Esta revolución sólo trajo desgracias; desde que llegaron esas mujeres al Bajahuí, las gentes andan de cabeza. Con sus barullos están provocando gorullas, traen enredados a todos los hombres, son de rompe y rasga. ¿A qué vinieron? A joder a la Eduviges, son sus parientes. ¿Cómo llegaron y por qué, no tomaron otro rumbo?, ¿qué buscan? A su pariente. ¿Qué pariente? La Eduviges no quiere saber de ellas, ¿quién las encontró?, qué descaradas, ¿quién fue el atrevido?, qué desfachatez presentarse de nuevo, ¿quién había de ser?; el culo caliente de Plutarco, cómo le gusta enredar la pita a ese cabrón, todo se le hace fácil. ¿Dónde las encontró? En las Guayabillas, tenían días perdidas, bien jodidas, le dieron lástima. Cuando la Eduviges se entere buena chinga que le mete al indio burro, ¿De dónde vienen? Tomaron el tren en San Blas, se encaramaron con rumbo a Los Hoyancos. Las columbró cuando pastoreaba el ganado, sin medir consecuencias las trajo, las ensartó en casa del Pa'*

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
Chayo, no le importó el parentesco con la Patrona a este cabrón, le echó el ojo a la jovencita, está de muy buen ver, este indio perro nomás ve un palo vestido se le echa encima, van a permanecer sólo unos días y agarrarán de nuevo su rumbo-.

¿Que buscan a la Patrona? Indio pendejo, qué lío trae, se va a llevar entre las patas a los pobres viejos, ¿No traen plebes?, andan solas, mi lagro y no las averiaron con tanto bandido. Las acomodó en la casa del ordeñador, a un lado del corral, la quiere tener a la mano, y cada vez que le entren ganas brincarle, es un perro para esculcar mujeres, ¿ que no le importa?, veremos de qué cuero salen más correas, que se atenga al santo y no le rece. Cuando se entere la Patrona. No las quiere, las sacaron de San Blas, era un borlote con los hombres. A la Eduviges no le agrada que digan que son de su familia, no tienen un pelo de la Patrona, esas viejas repercutidas, la muchacha no está mal pintada, lástima que esté perdida como la madre, trae tonto a Plutarco, le está dando el culo, el que anda como perro detrás de la Eva es Eulalio, está loco, son de su familia, tiene perdida la novia para casarse, está jodido, le gusta mucho meterse en líos-.

Esa tarde no corría una brizna de aire, algo extraño ocurría en el ambiente. ¿Acaso sentían la presencia de la muerte? Crispín con los ojos enrojecidos, le acongojaba no saber qué hacer. El viejo no dejaba de hablar.

-¿Fermina, cómo vez a mi Tata? ¿Qué será lo que le pasa? Es una de estar recordando, que la boda, que las mujeres, quién será Plutarco, dón

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*de andarán todas esas gentes que tanto lo están molestando-.*

*-Cállate Crispín, nomás falta que salgas con el cuento de que quieras ir a buscarlas, si es así estás perdiendo la cabeza, no queda ni polvo de esas almas-.*

Se acercaron al enfermo, Crispín le tocó la frente insistiéndole:

*-¿Qué quieres?-*

Temerosos se retiraron, se acercaron a la tinaja, tomaron unos tragos de agua, les agradó el aire emanado en el momento del crepúsculo. Fermina observó a su marido; Crispín agarró el sombrero se dirigió a la salida, tomó camino rumbo a la plaza, mientras su mujer le decía:

*-No se te ocurra platicar una sola palabra*

*-Oj... A poco me crees tonto-*

II

**F**ermina se dirigió al patio.

Tomó la escoba de malva con fuerza, temerosa de que se le deslizara entre las manos. Inició su diario trajinar: Barrer, dar de comer a los animales, acarrear agua; de repente la invadió la tristeza; se sintió extraña, ¿qué ocurría?, tenía miedo, debía ser fuerte, su obligación era estar al lado de su marido; recibió una fuerte sacudida, que la tomó por sorpresa, al escuchar a su hijo Chano:

*-Ma', la busca una señora; dice que es mi tía Margarita-*.

*-¿Qué, muchacho? Te volviste loco; eso quisieran los Bacasegua ¡qué ocurrencias!, santo Dios-*.

Margarita apareció en la puerta; Fermina sintió que la sangre se le agolpaba, se estremeció, escuchó la voz de su cuñada, después de tan larga ausencia. En otras ocasiones estuvieron en espera de su llegada. Su presencia serviría para mitigar un poco el dolor que los tenía atrapados, Margarita siempre les demostró aprecio, jamás faltaron las manifestaciones de cariño, enviaba regalos, no importaba lo lejos que se encontrara. No los desatendió. Su llegada los colmaba de nuevas esperanzas.

## Dora Luz Orduño

Pasada la sorpresa, surgieron los lamentos rodeados de recuerdos. Margarita no quiso esperar, se dirigió a la pieza del enfermo, conocía el camino y el perpetuo olor a viejo; encontrarlo vivo fomentaba su esperanza. No sospechaba la gravedad del viejo; se acercó al lecho, le tomó las manos, tocó su cara con unción, lo besó con ternura, deseaba retroceder el tiempo.

*-Hija si regresas quién quita y ya no encuentres con vida a este par de viejos achacosos-.*

*-No diga eso Tata, que tal y vengo por usted-*

*- Ní lo mande Dios, cómo crees que vamos a ir de errantes a tierras desconocidas, ¿con esos pinches gringos negreros?, ¿no ves todo lo que le hacen a los mexicanos?-*

*-Tata, a ustedes no les van hacer nada-*

*- No te preocupes hija, estaremos esperando que regreses ¡ qué dolor ver que te marches!-*

Margarita miraba a su alrededor como si dudara que se encontraba de regreso en su tierra. Fueron sus únicos padres. Todo nos lo dieron. Se contuvo, no quería que el llanto la traicionara, temía inquietarlo. Al salir dio un traspié, que por poco y la tumbara; se aferró al marco de la puerta, las piernas se le aflojaron, eran fuertes las punzadas en su corazón. Al encontrarse de nuevo en casa contemplando cada uno de los rincones que por tantos años echó de menos, deseó retroceder el tiempo. El verano hacía que recordara detalles de su vida; de pequeños se acomodaban en el regazo de sus viejos en las tardes de lluvia, les asustaba la caída de los rayos; inició el recorrido como si buscara algo en los lugares que quedaron perennes en su

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
vida; Crispín observaba a su hermana sin interrumpirla, quien daba pasos lentos, llegando a cada uno de los rincones, de las piezas.

Felipe decía a la Ma':

-Las mujeres a moler nixtamal y echar gordas, los hombres a acarrear leña y qué comer-.

El patio, los añejos portales, la cocina, cómo olvidar el lugar más concurrido; guardaba bellas añoranzas, ahí pasaban la mayor parte del tiempo. La cocina y sus grandes hornillas seguían brindando sus destellos que iluminaban las noches oscuras; como si el tiempo no hubiera pasado, el patio interior adornado con frondosas plantas colmado de flores que despedían ricos aromas, hacían placenteros los atardeceres y los amaneceres. Sólo faltaba la presencia de su Ma' Mariana, y sus palabras llenas de amor:

-¡Ay mis niños!, ¿que ángel de los cielos me regaló estos hermosos tesoros?-

La presencia de Margarita fomentaba certidumbre. Se sentían reconfortados, ilusionados, con la esperanza de que pronto pasaría la gravedad de Felipe.

Crispín no ocultaba el desconsuelo, la espera sería más llevadera. Fermina, mujer de temple, no se achicopalaba. Fueron muchos los momentos que disfrutaron en su compañía. Felipe decía: *Qué será de mi hijo sin esta mujer llena de virtudes, vales mucho, mi hijo tiene un tesoro.*

Complacidos con el arribo de Margarita surgía por momentos la calma; disfrutaban de gratos instantes; en la pieza que servía de sala colgaba un perchero que adornaba la estancia y servía de tocador; el tapanco se utilizaba para guardar ropa

Dora Luz Orduño

de cama, la mampara se utilizaba de vestidor, el viejo almanaque amarillento, que sabrá Dios cuántos años ha visto pasar, con un bello paisaje, desconocía qué manos fueron las que lo plasmaron con tanta habilidad. La vieja lámpara de petróleo recorría como centinela los rincones. Margarita los convidó:

-No debemos perder la calma, hay que esperar, es difícil entender lo que ocurre, me apena no haberlos acompañado desde un principio. Voy a compensarles todo ese tiempo que duró mi ausencia-.

Fermina interrumpió:

-Válgame Dios, qué caso tiene tantas lamentaciones cuñada, lo pasado es pasado, ¿para qué negarlo?, hiciste mucha falta, hoy te encuentras en casa, aprovecha la oportunidad que Diosito te está dando, no tarda en morirse, en unos cuantos días se acaba todo-.

Terció Crispín:

-¡Mujer! Párale, ni que fueras adivina, se va a recuperar, deja de desearle la muerte, que se entere que regresó Margarita y se pone en pie-.

*-Oí... con este hombre, brincos dieras-
¿Hermana vienes a quedarte?-*

A Margarita le dolían las palabras de su cuñada:

-Vengo a quedarme-.

Fermina seguía:

-Oí, oí, tus costumbres ya son otras-.

Margarita pide:

-Calma, calma, no peleen, pasemos a verlo-.

Lo encontraron profundamente dormido:

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
- *No parece que esté grave, están nerviosos y confundidos, tiene que recuperarse. Quisiera entender por qué a nosotros?*

Fermina de nuevo le dice:

-*No olvides que es más viejo que Matusalén-*.

Margarita le respondió a su cuñada:

-*No me consuela que digas que por sus años-*.

Por fin Fermina dejó de hablar no sin antes decirles a los hermanos:

-*Basta ya de lamentaciones, no se enreden, son otros los tiempos-*.

Crispín, le lanzó una mirada a su mujer, ro gándole que guardara silencio, dando otro giro a la conversación:

-*Ya verán estos pinches gringos, Crispín Bacasegua les va dar la sorpresa-*.

-*Cállate hombre, por güerito ¿tienes los ojos azules?, no sabes el idioma-*.

-*Oi... Qué mujer tan burra, soy indio, a mucha honra-*.

Las horas pasaban sin sentir, no faltaba el amigo que se quedara en las veladas. Esa noche pintaba muy oscura, se escuchaban a lo lejos los ladridos de los perros, los aullidos de los coyotes infundían temor, a los niños; después el silencio provocaba miedo, fueron sorprendidos por la voz del anciano, la respiración apenas si se le notaba, movía los brazos. Margarita contenta les manifestó: *Se enteró, me reconoce*. Caminaba de un lugar a otro insistiendo: *Soy tu hija*.

-*Perdóname Mariana, ¿qué te hice?, nunca vas a perdonarme, compadre Santiago, ¿qué hago*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
con esta mujer?, vámonos, hay que aparejar los burros y ponerles las botas para acarrear unos viajes de agua; de pasada cortamos unas sandías-

Parecía como si Felipe se encontrara en su santo juicio. Crispín movía la cabeza de manera afirmativa; no creían; no creían, esa es la nueva vida del viejo.

-Así se la pasa, comadreando, que la Eva, la Patrona, doña Eduviges. Que la Petra. Es una de hablarle a mi padrino. No lo dejan en paz. ¿Qué quieren? Hace años que se los llevó el diablo, esa pedidera de perdón a mi Ma' Mariana, ¿qué fue lo que le hizo?

Fermina le dice a Crispín:

-Estoy cansada de oírte renegar; pregóntale a Zenaida, ellos platicaban de esas gentes, que les rece, son ánimas que andan penando, que pida para que se alejen y lo dejen en paz-

-Cuáles ánimas Fermina, ¿qué no escuchaste al médico? Está grave-

-El gusto que me queda, que con la Eduviges no se juega, es mujer de una sola pieza, está encabronada con esos tontos, no quieren vivir en paz; andan de pleito, desconoce los motivos, que ni se entere, no va a faltar un indio perro que vaya con el mitote; como si no tuviera preocupaciones, andar con enredos, ni que se entere que esos cabrones andan de culos calientes, no sabe qué mujer es la que los trae alborotados y provocaron el distanciamiento, son esas viejas, que quieren estar jodiendo a la Eduviges. ¿Son otra vez esas viejas?, son las culpables, de la friega que se metieron, poco faltó que sacaran las pistolas, se van a encontrar de nuevo, válgame. Tanto

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*valen los culos de esas mujeres, es una ristra de hombres que las buscan, la Patrona los puso en su lugar, en su cara se burló de ellos, los sentó a comer juntitos. A la India Segunda poco le faltó para que se orinara, tenía unas carcajadas, no más pujaban, echándose unas miradas de pocos amigos. Pobres jodidos, con la Eduviges no se juega.*

*El indio Plutarco anda de cabroncito, hay que ver qué tanto les dura el enojo, son como hermanos. ¿Qué vinieron a hacer esas mujeres al Bajahuí? A puro revolver el atole, ¿pues no decían que le tienen miedo a la Patrona? Eduviges no perdona, es de armas tomar, ya las mandó echar, con la acordada. La Eva no quiere líos, no los ve ni los entiende. ¡Entonces! ¿Qué es lo que averiguan estos cabrones? Le llegó el hombre de Los Picachos, la trae a remolca, no la deja bajar sola a la noria. Eulalio está que se lo lleva el diablo de rabia, se enteró que por las tardes la Eva pasa al agua escondida, para verse con el indio Plutarco, de seguro la está culiando, ¿qué pasa con el hombre de Los Picachos? ¿No dicen que es muy bragado? El indio perro es como la fregada, no pierde el tiempo, ¿ya la está juquiando?, se las bajó del macho. Eulalio está encabronado quiere saber quién fue con el chisme a la Patrona, ¿qué fue del herrero?, pretextos quiere este cabrón para estar jodiendo, eso querían, cada quien anda por su lado, Plutarco se fue de la lengua, no es hombre de pleitos, desafió al loco. Con Eulalio no se juega, no respeta ni a la madre que lo parió, anda endiablado por el atrevimiento del indio, lo retó a balazos, el Pa' Chayo no quiere broncas, por respe*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
to a la Patrona. Eulalio, ¡En cuántos líos ha metido a la Eduviges!! No le importa aunque muera en la raya. ¡Cuando se entere que le llegó el hombre de Los Picachos!. La Eva se ufana que no necesita bulis pa' nadar.

Si se descuida, el loco la agarra a balazos; que esta mujer no le eche más leña al fuego. Viejas desvergonzadas, quieren hacer creer que le tienen miedo a la Patrona. El indio Plutarco tiene hondo el camino a Las Peñitas, tienen su revolcadero en los bainoros, la trae asoleada de tantas culiadas que le está dando, la Eva anda alegre. Esas viejas nunca están quietas, no les para la boca, traen un habladero: Que quieren matar dos pájaros con la misma piedra, no le temen a la Patrona, con miedo y todo no dejan de andar cacaraqueando que trae tonto a Plutarco. Y que de paso le calentó el güirote al loco de Eulalio, todo para provocar a la Eduviges; los muchachos se retiraron.....algo traman.

III

Persistía la voz.

Trascendía en todos los rincones de la casa, como si realizara los recorridos acostumbrados.

- Mariana, dame los trapos, ya me voy con mi compadre Santiago a Los Capomos, a las fiestas de San Antonio, es largo el recorrido, mi compa Lupe anda encabronado, es una de estar con chifletas, nos trae de calda, parece tarabilla de tanto que habla, diciendo que nos gusta olerle el culo a los indios, no respeta a mi compadre Santiago, indio pinche, que con el güacabaqui y unos tragos de guachicoli, con el sonsonete de las guitarras y los violines empieza la bailada, se les afloja el culo, les agarra una pedorrera, se le olvidó que es Yoreme. Mujer apura el paso, dame el jabón, llena el buli, voy al arroyo a echarme unos jumatis de agua, echa unas gordas, pon en el morral unos tacos de frijol yorimuni y un pedazo de queso oriado, que no falte el café, no olvides la pistola, acomódala en los cojinillos, no quiero que nos agarre la noche.

Fermina les suplicaba calma a los hermanos, Felipe disfrutaba. Crispín agobiado miró a su hermana diciéndole:

Dora Luz Orduño

-Debemos poner remedio a esta situación-.

Fermina no perdía pisada a la conversación, atizaba con fuerza a su marido, renegando:

-Creo que es lo mejor, no debemos seguir ocultando lo que ocurre, a este paso nos volveremos locos-.

Margarita suplicó:

-Tengan calma, para qué quieren más barullo, por qué la terquedad-

-No es terquedad hermana, estoy hasta la madre con esa bola de cabrones que traen de cabeza a este pobre viejo-.

Fermina interrumpió:

-¿Esas gentes eran del rancho?, ¿había mujeres malas en el rancho?

-No interrumpas mujer. ¿No interrumpas?, este viejo no se baja del caballo, ahora va camino a las fiestas de Los Capomos. Que Zenaida nos saque de dudas-.

-No insistas hermano, está tranquilo-.

-Margarita, me apena que seas tan inocente, está descansando para luego agarrar rumbo de nuevo, no le para la pata, está con un pie en el hoyo; nomás falta que empiece a hablar de la hechicera, la causante de sus males-.

Margarita, paró en seco a Crispín:

-No te voy a permitir que quieras sacar a la luz algo tan penoso, dime: ¿Por qué está sufriendo? Crispín perdiste el juicio, no afirmes lo que no sabes, el pasado es pasado, para qué recuerdas momentos tan desagradables-.

-Margarita, dices que está sufriendo ¡qué va sufrir el viejo!, no le para la pata, anda de fiesta en fiesta-.

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
Era evidente la molestia en Fermina, no esperó a que callaran:

-Ah sí cómo no: brincos dieran, cállate mujer-.

-Hermana, si lo hubieras visto antes de caer en cama, no dejaba de preguntar que cuándo regresarías, no creo que de ésta se levante, quiera Dios que no esté hechizado.

-Otra vez con lo mismo, no crees en Dios-.

-Lo que más bien pienso es que Diosito no cree en nosotros-.

Crispín, después de la reprimenda:

-Ay hermana, qué diera porque te volviera a ver, con lo guapa que estás, a cada paso te recordaba: "Mujer bonita como mi hija Margarita no hay otra, sus ojos azules, igual de hermosa que su madre-."

Crispín abandonó la pieza, se retiró a lo más apartado; escuchó el canto de los grillos. Titubeando pensaba ¿qué era lo que le ocurría?, ¿por qué su rebeldía? ¿Qué le impulsaba a portarse tan hosco con su hermana?. No olvidaba sus palabras; le dolieron. Nos dieron todo. Debía sobrepnarse y esperar lo que viniera. Miró el cielo. No tenía para cuándo amanecer. La nostalgia lo hizo pensar que jamás había mirado noche igual. Se acobardó al imaginar que si moría su Tata, todo acabaría, ¿qué pasaría con su familia? De regreso, no le extrañó encontrar al enfermo con el habladero.

-La noche para Plutarco fue de lo más larga. No esperó, se levantó. Era de madrugada, agarró camino rumbo a la casa de su amigo Rito, los pasos sigilosos quedaban marcados sobre la arena llevaba la pistola fajada a la cintura. Se acercó al

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
estacado, sólo se escuchaban los cantos de los gallos que anunciaban el amanecer. Llamó a Rito: Soy Plutarco. Pasó un momento. ¿Qué haciendo por estos rumbos?, tan de madrugada. Buenos días Rito. Qué buenos días ni qué madre, aún no sale el lucero, ya ni la amuelas ¿ qué te ocurre?, ¿los viejos, están enfermos? Traigo un asunto. ¿A estas horas?, ¿conmigo? Los fierros los tiene el Pa'Chayo, no amanece, discúlpame, me pides que no desconfíe, ¿ no estás enterado del desmadre?.

Ah... cabrón ahora que estaba haciendo la lucha con la Paula; me agarraste bichi, espera, siquiera deja que me ponga los calzones. Ya te enteraste que la acordada no deja de estar tiznando la madre. Tú estás como los indios perros, no descansan, parece que siempre andan enyerbados, no dejan dormir, ¿cuál es la urgencia? Traigo un encargo. ¿De quién? La pistola de mí Pa' Chayo. ¡No te digo! ¿Qué quieres que haga con ella? Dale una buena chainiada. No me digas, ¿el viejo se va a levantar?, si es así me le pego y me enlisto con los alzados, de qué te ríes muchacho. ¿Levantar tú? Ni a punta de culatazos de la acordada, eres muy culón. Atente al santo y no le reces. Te llevas enverijado con la Paula. Párale cabrón, más respeto a mis años, tener una pistola en casa es puro compromiso, creo que se están volviendo locos, querer ponerse con Sansón a las patadas, con la acordada no se juega, ¿te vas a levantar? Déjame hablar Rito. ¿Quién te trajo pistolas? ¿Quién se va a levantar? Te digo, ten mucho cuidado, traer pistola es de hombres, vas a matar a alguien. Se carcajea diciéndole: Muchachito pero si tú no matas ni una hormiga Se le bajó el coraje a Rito, le cambió

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

el semblante, siguió hablando de buen humor: Te conozco, sé de qué pie cojeas, sólo que andes enredado con algún culo te atreves a traer la pistola encajada en la cintura, para eso de brincarle a las viejas te las pintas solo. Rito, de todo estás enterado, ya conoces a las gentes; no olvides que en pueblo chico infierno grande, te digo, soy un imbécil, me porté como un animal, cometí una burrada, me enemisté con Eulalio, lo desafié a balazos, el loco, tomó las cosas en serio; lo grave es que aceptó el desafío muy a pecho, estoy temeroso que cometa una locura. Tienes razón, ese cabrón no tiene un pelo de su madre, chaparrita pero con los güevos bien puestos, Eulalio se parece a su padre, de nada le sirve ser tan grandote, porque como hombre es un loco bien hecho, pobre Eduviges, los dos hijos le salieron igual de atravesados, ya ven el Alejandro cuánto desmadre hizo, jamás supimos de su paradero; dejó un regadero de hijos. Rito pero ese no es el asunto. Tienes razón, lo que me preocupa es que llegue a oídos de mí Pa'Chayo, no me voy a escapar de una buena madriz, quieres que el tonto de Rito te ayude y meterme en las patas de los caballos, no quieres ser solo en el mitote. Dime, qué pitos voy a tocar. Es asunto de dos, me voy a ver como el que viste la mona y otro la culea. Rito, qué adelantado eres, qué enterado estás, son muchos los rumores que corren, que por culpa de esas viejas baratas se pelearon. Déjate de enredos Plutarco, conoces al loco de Eulalio, con él no se juega, si está encaprichado, le vale madre que seas como su hermano, te la va a quitar. La Eva no lo quiere. Eso es lo que dicen, que tal si también te está

Dora Luz Orduño

~~~~~  
dando piola, esas mujeres son como el diablo, Plutarco insistía diciendo: ella sólo me quiere a mí. Rito dice: Son promesas, acaso no ves que una ristra de hombres andan tras ellas, les están jugando el dedo en la boca. No piques la cresta Rito, déjate de cosas, como tú no puedes por miedo a la Paula, por eso no sabes de otros culitos. Rito, encanijado le respondió: Te la va a quitar el loco. Plutarco se encabronó: No te aceleres muchacho, no es para tanto, qué barullo traen con esas viejas, son habladas Rito. La Eva está muy buena, por eso estás enculado con ella, en un descuido y la estás pisando. Valga Rito, ni que fuera gallo. Pues eso pareces, con todo esto, vas a quedar muy mal parado, hagan las paces, nada bueno les va a traer, manden a la monda a esas mujeres. Nomás eso me faltaba que le dejara el camino libre al loco, quieres que me raje, como si no conocieras lo burlesco que es, tú, Rito, tan hombre que te las das, ¿me estás aconsejando que me raje?, ya ni la friegas, quieres que aparezca como un maricón, a no ser que quieras que deje el rancho, ahora, no me queda de otra, aunque me tenga que morder un güevo y la mitad del otro; no olvides que paso que das para adelante jamás lo des hacia atrás. Vaya sorpresa que me estás dando. De nada sirvieron sus ruegos... ¡presta acá la pistola!, ¡me resultaste muy machito<sup>a</sup>, no hay mucho que averiguar, estás decidido, ¡éntrale!, ¡al rato no vengas con arrepentimientos y lloriqueos! que sea lo que Diosito quiera. ¡No te enojés Rito! comprende que en cosas del amor, no hay quién se salve, me gusta mucho esa mujer. Te entiendo ya estás pasado en años, ya no te cueces al pri-

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

mer hervor, ese es tu apuro. ¡No Rito! no es por eso, mujeres hay dea montones. Estás encaprichado. Así es, no le voy a dejar libre el camino a ningún cabrón, así sea Eulalio. ¡Putá Lolis!, estas viejas traen bien revuelta el agua, es un ir y venir de hombres a buscarlas Son habladas Rito. ¡Qué les ven! están más correteadas que un venadillo, están bulis de tanto que les brincan los hombres. No me importa lo que digan, estoy hasta los cojones. Te creo muchacho, ni quién te salve de la bola de cabronazos que te va poner el Pa' Chayo, ¿qué me dices de la madre de la muchacha?. Qué crees Rito, el viejo ve a la Petra con buenos ojos, mi Ma' está encabronada, dice que tengo la culpa de que ande lurio por haberle arrimado a esas mujeres, la viejita está de muy buen ver, tu compadre Sabás anda como perro bichi tras la Petra, se deja venir al oscurecer del ranchito. Ah cabrón entonces a esas viejas hay que tenerles miedo. Con miedo y todo Sabás se está dando vuelo, le quiere poner casa, pobre caballo, amanece ensillado; tiene el suelo hondo de tanto pesuñazos. Entonces son de cajeta para eso de la juquiada. Rito, emocionado, se olvidó del trabajo que le esperaba, no se acordaba de la desmañanada, lo acelerado de las pulsaciones casi lo delatan, no aguantó, le dio salida al muchacho: Sigue tu camino no deja trabajar, voy a cometer una burrada. ¿Qué le digo a la Petra?. ¡Cállate hombre! Te digo, tú no conoces otros culitos. No te asustes, quiero que sepas Rito, que con esas viejas, al más cabrón se le para el pico. Te va escuchar la mujer. Anda agarra tu camino, te aviso cuando esté lista la pistola. Al quedar solo le entró la congoja, es-

Dora Luz Orduño

~~~~~  
taba por llegar la acordada al rancho, ocultó la pistola temeroso, había muchos soplones que por una fanega de maíz iban con el chisme; le echó grito a la mujer: No hay cabeza completa en este rancho, no dilatan en aparecer más culos descompuestos.

IV

La fogata, amiga incondicional, ardía noche y día sin faltar las viandas, los coricos y el café.

Los rostros curtidos por el intenso sol del verano, se veían agotados. Era tiempo de cosecha, fue buen temporal, lo que les faltaba, era la compañía de su gran amigo con quien compartir la alegría al recibir el fruto de su esfuerzo; ¿qué iba a pasar con Felipe?, la impaciencia y la preocupación, eran evidentes, pasaba el tiempo, no la estaba librando; en otras ocasiones estuvo enfermo de gravedad y salió adelante, extrañaban su presencia en las jugadas de conquián y malilla, ¿con quién lo iban a suplir?

-Ya para pardear Rito escuchó un silbido poco conocido, insistente, con la voz quebrada ¿Qué pasa? Se le viene el mundo encima, se dio valor. ¿Quién anda ahí?, ¿qué quieren?, soy hombre de trabajo; me fregaron. Salió el indio perro soplón hijo de puta, por poco y sale corriendo por el traspatio. Reaccionó. ¿Pero por qué?, no le hago daño a nadie, ¿quién eres?, da la cara. Tomó un cabo de tazpana, que sea lo que Dios mande. ¿Qué quieres? La carcajada lo descubrió. ¡Ah eres tú! Casi se desmaya. ¿Y eso cabrón?, ¿qué quieres? Soy Eulalio. Siguió. ¿Por qué tanto miedo?, ¿qué

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*fue lo que hiciste? Rito suspiró con fuerza. Eulalio preguntó: Qué te pasa hombre. Acongojado Rito dice: Como si no supieras, lo preguntas; están atestados los caminos de bandidos, la acordada está por llegar. El muchacho, despreocupado le pregunta a Rito: ¿A qué le temes? Azorado Rito por la visita tan inesperada le dice: ¿Qué quieres?, ¿qué perdiste por estos rumbos?, no visitas a los pobres. Eulalio dijo: Párale no dejas que te diga a qué vengo, traigo un asuntito muy serio. Qué asuntito ni qué madre, yo no hago tratos con hombres como tú, eres muy cabrón, enredas la pita a tu antojo y chingas. No olvidaba que una ocasión fueron a cortar madera al cerco del medio, los obligó a montar las bestias hacia atrás, se los trajo a trote y no pararon los animales hasta llegar al rancho; llegaron todos jodidos y mareados. ¿Qué confianza te voy a tener? Valga hombre, deja que diga a lo que vengo, no te enojas, tienes algo en mi contra, toma el morral, dentro vienen las pistolas, arréglalas, me avisas ya que estén listas. Rito, tembloroso tomó el encargo, lo abrió, diciéndole: ¿Por qué tanta pistola?, son un montón de tiros, para qué tantos, para matar con uno sobra. No pierdas el tiempo, arréglalas. Dejó a Rito con la palabra en la boca, sin decirle adiós, confundido. Otra pistola, todos quieren andar armados, ya que les caiga la acordada se les va quitar lo hombrecitos ¿De qué pistolas hablas?, ya pasó la Revolución y tú sigues con la misma monserga: la acordada, los bandidos, las pistolas, no más te falta que digas la Paula; déjate de estar con el mismo cuento, puro perder el tiempo. Cómo eres burra mujer; me trajeron más armas.*

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

Paula le dice: Sigue con el cuentito de que compo nes pistolas, para que vengan y te levanten por hocicón. Al escuchar a su mujer, se le pusieron los pelos de punta. Enojado le responde: ¡Pinche vieja!, que la lengua se te haga chicharrón por ha bladora; me tienes hasta la chingada, es una de estar hablando de lo mismo, ¿qué voy a saber de pistolas, quién llega y quién se va?, son de Eula lio. Ese cabrón te va a enredar. Le entró miedo; pensó en visitar a Eduviges y al Pa ´Chayo, para ponerlos al tanto de lo que ocurría, era hombre de palabra, quedaría muy mal parado ante los mucha chos, mejor muerto que rajón, que sea lo que Diosito mande

Los martillazos se escuchaban en todo el Bajahuí, por poco y hace añicos el marro de tanto jodazo. Le preocupaba a Paula la actitud de su marido; en los últimos días, ¿qué le ocurría? Se acercó diciéndole: Qué jodido estás vas a acabar con los pulmones, estás como perro encima del yunque, como si fuera culpable, ¿qué te ocurre? ¡Cállate mujer!, nada, nada. Es una preguntadera que te agarró por esas mujeres de mala nota, qué se me hace que ya le brincaste a la Petra, es una de andar averiguando cosas de esas putas. ¡Paula por el amor de Dios!, qué ganas me van a dar de culia si, todo el puto día lo paso echando marrazos, para qué quiero más mujeres. Mi Rito, te comportas extraño, eso me preocupa, es una cantaleta con esas mujeres, no te para la boca pregunte y pregunte. ¿Qué pretendes? Apenas y me cumples. Cállate, lo que vas a lograr es que los hombres se enteren. Deja de estar fregando y echa unas gordas, arregla el morral con lonche,

Dora Luz Orduño

~~~~~  
baja a la noria y llena el buli de agua, al amanecer agarro camino a La Piedra Bola y a la Guitarrera, voy a la madera.

La actitud de Crispín era motivo para que Margarita se sintiera inquieta.

-¿Qué te pasa hermano?-

Crispín insistía:

-Si no deja de hablar voy por el doctor, y de paso traigo a Zenaida, ella debe conocer del porqué le pide tanto perdón a mi Ma' Mariana-

-¿Qué piensas decirle?-

- Ya lo verás hermana, no soporto un día más, desde que cayó en cama no deja de estar nombrándola-

-Hermano, ¿qué te preocupa?, ¿para qué molestas a Zenaida?, desde el día que Jesús Orduño y Gila, entregaron la mortaja, cree que ya se va a morir-

-Hermana, tengo muchas dudas, creo que algo nos oculta-

-Cállate Crispín, son figuraciones, y si así fuera, aún no es el momento; mi Tata se va recuperar. Espera un poco. No dudes de Zenaida. Acuérdate que es de la familia-

Margarita no deseaba que la impaciencia de su hermano, interrumpiera la recuperación de Felipe, deseaba empezar una nueva vida, pero los resquicios del pasado no la dejaban en paz; ella, que tanto soñó con darle otro rumbo a esos recuerdos que siempre fueron su tormento, ¿Qué había acontecido en su ausencia? Estaba pasando por momentos difíciles. Se retiró en busca de Fermína.

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

A la salida del lucero Rito agarró camino, se dirigió a La Piedra Bola y La Guitarra, preocupado porque estaba metido en un lío gordo, tenía miedo. ¿Cómo podría evitar el encuentro de los muchachos?, no quería más gorrullas en el rancho, quería olvidar. Tenía encima el tiempo. Le agarró un habladero; se olvidó de lo grave del asunto, las consecuencias que le acarrearía; de manera arrebatada empezó a tirar balazos, hasta que no le quedó un sólo tiro. Ahora sí, Rito, eres otro, que sea lo que Dios mande, iba chiflando "La higuera", guardó silencio, qué ocurría, era una tropelada de caballos, a un paso de que lo atropellaran. "Mi Paula, se llevó la verga a su Rito, pensó"; se escuchó un solo chasquido, el pelotón montó tiro a unos pasos de donde se encontraba. No levantó la vista, la voz del jefe lo puso a temblar. ¡Mi amigo!; de casualidad no escuchó disparos por este rumbo: Sin quitarle los ojos de encima, titubeante respondió: Señor, -los orines le corrían por entre las piernas-, señor, no escuché nada. Vaya con cuidado amigo, no ande solo por estos andurriales, es muy peligroso, lo pueden venear, ¿que tal y lo fusilan los alzados?

Rito respiraba gordo. ¿Qué le pasa amigo, lo acompañamos hasta el camino real?. ¡Gracias señor! me voy a retirar. Es lo mejor mi amigo.

Al quedar solo poco faltó para que pegara de gritos. A rastras recogió los casquillos que le faltaban, a punto de azotar como sapo, "me viera mi Paula". Arre, animales tontos, temeroso de que la acordada se regresara. Paula divisó a su marido, extrañada, ¿qué le pasó?, salió a encontrarlo, tumbó las trancas, diciéndole: ¿Y la leña, dónde está la ma-

Dora Luz Orduño

~~~~~  
dera, ¿a qué tiznados fuiste al monte?, el apuro que tenías, ¿y los palos?, traes gato encerrado, pura madre me engañas. La vieja de la Petra te trae de un ala, fuiste a pasearte, ¿y el lonche?, semblanteó a su marido diciéndole: Pareces iguana veranera, ¿qué té ocurrió?, ¿son esas mujeres? No articulaba palabra, tembloroso. Dame una cobija. Titiritando de frío. Ayú dame. ¿Qué te ocurrió?. Se me fue la tripa. Válgame Rito, ¡la tripa!, qué hiciste en el monte. No escandalices. Rito de mi vida, pero si estás bien zurrado. Bajó del burro como gato enyerbado, ardiendo en calentura. ¿Qué te pasó? Un maldito animal se me enredó en los pies. ¿Qué animal? Una limacoa. No me vengas con ese cuento, esos animales no son dañinos. Azotó redondito en los pies de la mujer. Se me aflojó el cuerpo. Rito creo que también el culo. Estás vivo de milagro, desde que llegaron esas viejas al rancho no hay cabeza completa, ¿no te encomiendas a Dios? Andas endiablado; pídele a San Jorge Bendito, cada vez que salgas al monte; amarra a tus animalitos con tú cordón bendito. Estoy segura; que de lo único que te acuerdas es de andar de chile suelto, es una de preguntar por esas cuzcas. Y sabes muy bien que es un animalero de la chingada, lo bueno que no fue víbora, no la estuvieras contando. ¿No quieres que te acompañe?, siempre sales con la tandariola, que los bandidos, la acordada; no te creo, lo que más bien pienso es que andas de birriondo con la Petra. ¡Con una chingada!, ¡cállate!, estoy jodido. Ahora sí, te va llevar el diablo, por mentiroso, tienes tirado el trabajo. Vinieron los muchachos a buscarte, son tus paleros, tienes que ir al Realito a que te soben la tripa y que te levanten la mo-

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*llera, por que ese animal te jodió. ¡Mujer!, ¡mujer!,
¡traigo la mierda hasta el pescuezo!*

V

Después de darle los cuidados, Margarita salió.

El aire de la mañana la refrescó; agarró camino, dirigió sus pasos a los lugares que guardó celosamente en el fondo de sus recuerdos. Le costaba trabajo acostumbrarse a la nueva vida; impresionada, ya nada era igual. De pequeña disfrutaba lo hermoso que le parecía el rancho. Caminaba con lentitud sin perder detalle, cuidadosamente veía cada uno de los espacios que fueron lo más importante en su vida, donde pasó su niñez y adolescencia: rememoraba con tristeza la causa de su destierro, obligada por circunstancias que aún le costaba dolor recordar. Fue la causa que dejara lo que más amaba: a sus viejos, su hermano, sus amigos y las costumbres. Por momentos quedaba extasiada, con una mirada contemplativa, revivía añoranzas; sus amigos, algunos se le habían adelantado, otros emigraron buscando una vida mejor. Olvidar, olvidar; cuando con regocijo todos disfrutaban la belleza ofrecida por la naturaleza, al contemplar el agua rebalsada formando estanques, maravillados esperaban las parvadas de mariposas de diferentes colores, las correteaban. Faltaban los tabachi-

Dora Luz Orduño

nes silvestres, donde se posaban las chuparrosas que brincaban de un lugar a otro, las columnas formadas de toloaches, las tardes semejaban una sábana blanca de flores, no faltaban los visitantes asiduos que nos deleitaban brincando de flor en flor: los moscorrones. Suspiraba a cada instante deseando retroceder el tiempo; no comprendía lo que había pasado; el aroma de flor de papachi que ambientaba la frescura de las mañanas ya no existía ¿Dónde quedó todo? Siguió con paso lento por la orilla del arroyo, sin perder detalle; por momentos apresuraba el paso, para encontrarse con el lugar más visitado, preferido de su Ma' Mariana: las Peñitas, *"Hijita nos vamos de pinta, échate el canasto a la cabeza"*. Sí Ma'. ¿A lavar los trapos?, sonreíamos, apenas y podía, los días se hacían largos. Le asustaba, eran sus ojos, los mismos que habían contemplado la hermosura del pasado, ¡todo estaba terminando! ¡Qué tristeza! tener que aceptar que la vegetación a cada paso estaba siendo aniquilada. Una bruma amarillenta cubrió el ambiente; producto de una tolvanera; a lo lejos se vislumbraban unas paredes abandonadas que se resistían a morir ante el paso de los años, seguían orgullosas de lo que un día fueron. Retrocedió, lo fuerte del sol le provocaba destellos feroces, sus fuerzas no daban para más, dudaba seguir o abandonar el recorrido. ¿Qué fue de los estacados?, los macapules, eran los más codiciados, era el lugar de reunión de propios y extraños, quienes se aposentaban bajo su sombra disfrutaban de su frescura, los bejucos, los mezquites, las uvalamas, las piedronas, la mora, ¿qué fue de ella con su aire de coquetería?, sólo quedan las piedras, están tristes, sordas y mudas, están llorando. ¿Qué

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
fue del ganado?, ya no bajaban y se aposentaban en el arroyo: vacas pintas, negras, coloradas que con el movimiento de sus mandíbulas rumiaban y emitían sonidos agradables. Se perdió el paisaje, cuando eran iluminadas con el resplandor de la luna. El vaquero, el ordeñador, los corrales, las represas, ¿qué fue de ellos? El puerco no se ve al pie del garambullo en espera de ser sacrificado. Las ranas y su croar, los sapos que salían de sus escondites en las noches oscuras. Las gentes, ¿qué queda del rancho? ¿Acaso sólo queda mi Tata? Suspiraba, presa del desaliento por lo que había visto.

De regreso encontró a su hermano en la pieza en tinieblas, con la mirada puesta en el lecho, en silencio, trascendiendo la respiración acelerada del enfermo. Al sentir la presencia de su hermana, Crispín la encaró diciéndole:

*-No le ha parado la boca, es una de cambiar de conversación, como si estuviera ante personas. ¡Qué resistencia!, tantos días de agonía, míralo está sonriendo-*

Crispín se incorporó con rapidez, diciéndole a su hermana:

*-Espera. Se acercó al lecho del enfermo; reptiendo: -¡Esto sí vale la pena!, ¡esto sí vale la pena!-. Margarita sorprendida por el cambio de actitud de Crispín, guardó silencio.*

*Compadre Santiago, ese interés de las peñitas está cargado de barras de oro, es muy grande, a un lado del tempisque encontramos al Toño mocho enterrándolas, ¡acuérdate compadre!, vení amos del rancho viejo, nos puso la pistola en la cabeza, nos la sentenció que no hiciéramos argüende, que nos mataría. Arregla los fierros compadre,*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
la pala, el güingo, la cachimba, avísale a la Zenaida. La mujer que aliste un poco de lonche, es larga la noche, que las mujeres nos acompañen, tienen que rezar, debemos aprovechar la luna, es mas fácil escarbar.

-Hermana, mi Tata nos quiere dejar bien fondiados está señalando el lugar, ve por Zenaida.

-Ah... Crispín, ¿no te molesta el habladero?-

- Ya vas con tus sermones, no se te ocurra decirle para qué la queremos, este asuntito es nuestro secreto-.

La desfachatez de su hermano le molestaba, le preocupaba la actitud tan descarada, no deseaba que surgieran malos entendidos, pero se estaba pasando; no encontraba las palabras para rogarle que no tomara en serio lo que el viejo hablaba; también le molestaban las constantes maldiciones que lanzaba. Margarita se retiró pensando qué lejos había quedado la figura enérgica de Felipe, viendo con tristeza que su ilusión se estaba esfumando; su hermano había perdido toda sensibilidad. El sueño perenne de regresar y encontrar a su Tata con la misma entereza que lo caracterizaba, y a su hermano con la armonía que lo hacía más humano, se volvía una nada.

Recuperado del susto, Rito se dedicó de lleno al trabajo, no le quedaba tiempo para terminar con sus compromisos, era época de cambio de herraduras, los días se le hacían cortos y no dejaba de echar marrazos. Paula estaba asombrada: su Rito había perdido el juicio; perro animal, lo dejó airado, está mudo. Las jornadas se le hacían interminables; esa mañana después de recibir las bes-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
tias, de El Ranchito, El Disparate y Santa Ana, de nuevo, Plutarco lo visitó. Platicaron quedito; le entregó un envoltorio de trapos. Al oscurecer fue sorprendido con la visita de Eulalio, no cruzó palabra, le entregó el morral, lo abrió, se retiró sin decirle adiós. Rito quedó hablando solo: ¡Eres un fanfarrón hijo de la chingada!.

La Paula no perdía de vista a su marido. ¡Válgame hombre!, con quién es el pleito, no dejas de estar echando madres, por eso te pasan tantas desgracias. Paula perdió la tranquilidad a partir de que descubrió que su marido se levantaba por las noches sin hacer ruido. A oscuras se dirigía a las hornillas y las encendía, ponía una vasija con agua, echaba unas ramas a que hirvieran hasta que se consumía el fuego; después le agarró un juntadero de pajosos de caballo. ¿Ahora qué tiene?, ¿por qué trae esa cantazón?, de seguro y le trajeron noticias de la Petra. Rito no se percató que era observado por su mujer; él seguía cantando: "tú sólo tú, has llenado de luto mi vida, abriendo una herida, en mi corazón". Paula al escucharlo, se le bajó la congoja, se le iluminaron los ojos de alegría, disipó toda la angustia, se le acercó diciéndole: ¡Pero mira!, ¿de dónde acá tan alegre?, ¡se me hace que le brincaste a la Petra!, esos cabrones te trajeron recado de la vieja. Rito no te andes comprometiendo, te va ir muy mal. ¡Cállate mujer!, ya vas a empezar con tus barbaridades. A la mujer le complacía que su marido ya no estuviera compungido. Realizaba el quehacer, hablaba en voz alta. Esta noche no se me escapa mi Rito, ¡tiene que cenar Pancho! Rito se encontraba a unos pasos, la sorprendió, diciendo-

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
le: *En esta casa no hay ningún Pancho, déjese de malos pensamientos, ¿quién es ese tal Pancho? El único que la culea aquí es su Rito, no ande con putadas. ¡Pero mira con este hombre!, te van a escuchar, le dice Paula apenada. Se retiró con la cola entre las patas, no quiso discutir con su marido, siguió realizando el quehacer. Después de terminar su jornada, Rito cenó en silencio; lo que deseaba era descansar; se echó el último bocado y se fue directo a la cama. Paula caminaba de un lugar a otro, se bañó, quería acompañar a su marido, le cayó encima como un fardo, sugestiva, provocadora, deslizaba la mano jugueteando, coqueta, tocándole todo el cuerpo. ¡Estate sosiega muje"!, no son cosas de una mujer decente, estoy rendido Paula suspiró con melancolía. Mi Rito, tienes los cojones como pedo de diablo, desinfladitos desinfladitos. Valga mujer; ¡qué chinga es la tuya! déjame en paz, quiero dormir. ¡No seas malito!, anda un palito, uno solamente; te dije desde temprano que Panchito quería cenar. Deja de estar jodiendo mujer, vete a la verga junto con tu Panchito, ya me tienes hasta la madre. Paula enmudeció, le entró tristeza; su Rito quedó malito del susto que le dio el animal.*

A la mañana siguiente en la casa grande había un notorio vaivén; las gentes iban y venían, señalando el ganado y herrándolo, poniendo cencerros a las vacas que estaban por parir. Segunda, la nana de la casa, se encontró con Eduviges, diciéndole: Mira. ¿Qué ocurre mujer? Mira. ¿Por qué esa cara de horror, estás enferma? Mira, mira. ¿Qué quieres que mire? Era tanta la insistencia, que a Eduviges le entró preocupación por Segun-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
da, la tomó del brazo, se apartaron, la mujer mostraba con insistencia; Eduviges molesta por la actitud de Segunda; dice: ¿Qué acaso te volviste loca?. Segunda con energía le responde: Nada de eso, te digo que veas, ¡son los trapos de Eulalio!; creo que está enfermo. Increíblemente Eduviges, insistía: Déjate de cosas mujer, ¿cómo crees que mi hijo va a estar enfermo? Son de Eulalio. Los tomó. Déjame ver, ¿cómo? No lo puedo creer ¿qué también este hijo de la tiznada salió igual de birriondo que su padre?, ¡no quiso quedarse atrás!, salió igual de sinvergüenza, son iguales al viejo Alejandro. ¿Estás segura que son de ese cabrón? De quién más, estaban en su pieza, ¿nadie se enteró?, esto es delicado, ¿nadie te miró? Eduviges, este asunto es penoso, ¿cómo voy a querer que ande en boca de todos?. Eduviges desencajada tomó los trapos, los revisó sin perder detalle, observó pequeños grupos rojizos semejando cerezas esparcidas por toda la ropa. Ahora sí este cabrón, no tiene vergüenza, se lo va llevar la chingada, es enfermedad que pegan las mujeres malas, es una de andarse enredando con culos ajenos, ha de tener el pico podrido, ¡llámalo!. Eulalio divisó a Segunda que le hacía señas, se acercó a atenderla, dejó lo que estaba haciendo. Se dirigió a buscar a su madre. Eduviges sin decir agua va, le mostró los trapos recriminándolo por su actitud: ¿Qué jijos de la chingada es todo esto?, mira, tienes pedida a la novia, ¿qué falta para que te cases?, ¿en qué arrabal fuiste a parar?, ¿por qué ocultaste que estás enfermo?, es causa de esas viejas perdidas, qué terquedad de enredarte con esa clase de mujeres tan correteadas, ¡sabrá cuántos hombres las han pasado

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
por las armas!. Qué bueno que se te pudra el pico, para que se te quite lo birriondo. Con lo que viniste a salir. Eres un desvergonzado. Pálido por la pena alcanzó a decir: Perdóname madre, no es verdad, no estoy enfermo. Vas a salir con la ocurrencia que la ropa no es tuya, conozco muy bien tus gaitas. Avergonzado se retiró. Se dirigió a la pieza, se desnudó, se recostó; no entendía qué era lo que ocurría; tenía pendiente, era el día del encuentro con Plutarco, por más que daba vueltas al asunto, no salía del asombro y la cabeza casi le estallaba. ¿Qué hacer? El tiempo estaba encima, quedó muy mal parado ante los ojos de su madre, se calmó, se posó frente al espejo, se jaló el pico, no veía nada extraño, se dirigió a la mesa donde tenía la pistola, diciendo: Pero mira nomás con este cabrón, ¿Qué es esto? Encontró el arma en medio del charco semirojizo con pedacitos blancuecinos como si fueran gusanos, tomó el arma con sumo cuidado, despedía un fuerte olor a podrido que invadía el ambiente. ¡Putá madre! Qué porquería es esto. ¡Ritito!, ¡Ritito!, te pusiste de acuerdo con el pinche de Plutarco, quieren chingar me; se vistió, salió como alma que lleva el diablo. No te preocupes madre, esto es cosa de hombres, a ese par de jodidos, se los va llevar la verga, ¡Segunda! ¡Segunda! Ven acá, ¿qué tiene que ver Rito, con el gusanero? Trae acá el rebozo, voy a casa de Rito, a que me entere del mitote, está convaleciente. Se terció el rebozo, no entendió las súplicas de Segunda, agarró rumbo a casa del herrero; pocas veces visitaba a sus trabajadores, Rito y Paula, gozaban de esa gracia, la enfermedad de Rito le preocupaba.

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

Se saludaron. Rito; quiero qué me digas qué es lo que te traes con ese par de locos, Eulalio, los quiere matar, qué les hicieron tú y Plutarco. Oí con ese jodido, déjalo está loco, no le hagas caso. Terció Eduviges. Rito, es serio, se fajó la pistola, salió a buscar a Plutarco, dime, ¿qué ocurre?. Nada Patrona son chirinolas de esos cabrones. Eduviges, no puedo decirte, empañé mi palabra, si lo hago me mata. No lo dudo ni tantito Rito. Cogiéndolo de lo que es capaz Eulalio. ¿Para qué te enredaste con él?! Patrona lo que usted no sabe es que andan en boca de todos, es un escándalo, la gente hizo más grande el barullo, ¿está enterada?, ¿quieres saber? El culo de la Eva los trae locos. Ya conozco el mitote. Lo ve Patrona, por eso tengo mis motivos de no decir ésta boca es mía; si se entera Eulalio que ando hablando es capaz de venir y quemarme el jacal. Rito ahora sí tienes miedo, ¿por qué no lo pensaste antes de enredarte en tanta chirinola?. Te va a matar, ¿qué traen contigo? Siguen enojados, me pidieron que les arreglara las pistolas, ¿qué autoridad tengo, qué caso le van a hacer a un pobre herrero? ¡Ay, Rito! creo que si no le pones remedio a este asunto se van a tramar a balazos. Ya le dije señora, no soy la autoridad. Estás metido en un berenjenal, no puedo creer que un viejo como tú se preste al juego de ese par de cabrones, ¿qué tal y se matan?, ¿qué vas a hacer? Ya ni remedio Patrona; ahora sí, me lleva la acordada. Si antes no viene Eulalio y te mata, por qué lo ocultaste. Así es señora, por tonto me va a llevar la jodida. ¡Cállate hombre!, nadie ha muerto en la víspera. No te moriste con el susto de la limacoa, si ocurre un

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*incidente a los muchachos, no quiero ni pensarlo, ¡qué malito te vas a ver! Ni lo mande Dios, que la lengua se te haga chicharrón. Debes estar prevenido, Eulalio salió gritando que iba a acabar con los dos. Patrona que sea lo que Dios mande, lo que sí le digo que mejor váyase despidiendo de su herrero, ya ni remedio, agarro mi rumbo. Valga Rito, ¡qué culón eres!, ¿vas a dejar el trabajo tirado? Yo los ponía en su lugar. Como si fuera tan fácil.*

*Eulalio llegó a casa de Plutarco hecho una fiera, sin bajarse del animal, desde el estacado, echó un grito. Pa'Chayo, sorprendido, le salió al paso. ¿Dónde chingados está? ¿Quién hijo?, respondió el viejo. ¿Eduviges está enferma?. No, Pa'chayo, no pasa nada, busco a Plutarco. Apenas si le salían las palabras. Calma muchacho, toma un trago de agua. Le alarga el jumati. ¿Dónde está? ¿Quién? ¿Plutarco? ¿Vas a ayudarlo a separar los becerros? ¿Dónde diablos se encuentra? A Pa'chayo, no le gustó el tono. Con mil demonios qué impaciente eres; ya te dije; está separando las vacas en Las Peñitas. No le respondió, espueció al caballo con fuerza, dejando al viejo con el jumati alargado.*

*En cuanto desapareció Eduviges, Rito le echó grito a su mujer: ¡Apúrate!, echa unas gordas al comal, unos tragos de café, acomoda unas mudas de ropa, ensillo los animales y nos vamos. ¿A dónde Rito?, te volviste loco. No jodas, qué loco ni qué madre. ¡Apúrate!, antes de que caiga la noche debemos llevar buen trecho recorrido. Paula, mortificada al escuchar a su marido, no le paraba la boca: ¡Qué ocurrencias de la Eduviges!*

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
cree que estoy tonto; no soy rajón, cuando se da la palabra ni quién se raje. ¡ Dios mío!, ahora sí mi Rito quedó loquito. No mujer, cuando se enteren lo que hice con las pistolas me van a matar. ¿Pero qué hiciste? Rellené las pistolas con pajosos pintados de brasil. Qué ocurrencias las tuyas. Por eso antes de que se enteren, ¡patas para cuándo son!, agarra tu rumbo.

Cegado por el coraje, Eulalio no veía a Plutarco. ¿Dónde chingados estás? Lo divisó desde lejos por la polvareda que iba dejando atrás, se ocultó tras unas piedras a esperarlo, no le contestó y el loco más se encabronó: ¡Te rajaste!, sabía que eras un lindo culón. Al escuchar las últimas palabras salió del escondite. No me le rajo a cabrones, menos a hombres de tu calaña, ¿qué quieres? Jamás vas a cambiar. Si crees que me vas amedrentar por qué traes pistola, eres un montonero mal averiguado, ¿para qué tanto borlote?, no pareces hombre. No es escándalo más que pura madre, ¿se te olvidó qué día es hoy?, ¿ya te rajaste?, anda saca la pistola te voy a dar oportunidad de que te defiendas. Sí, estoy temblando de miedo, mira cabroncito para madre me sirves. ¡Cállate!, voy acabar contigo y luego me chingo en Rito, son unos cobardes, igual de montoneros. Sin medir las consecuencias a la vez se apuntaron, se encontraban frente a frente, era corta la distancia uno del otro, la detonación de las pistolas fue un sonido seco, extraño, azotaron al suelo, pasaron unos segundos, Plutarco buscó a Eulalio diciéndole: ¡Te tizné la madre! Unos arrieros pasaban, contemplaban atónitos, miraban a los muchachos tirados, bañados en sangre; ¡están muertos!, es el patrón, vamos a avisar. En cuanto divisaron lejos a

Dora Luz Orduño

~~~~~  
los arrieros, se agazaparon en los vainoros, no soportaban la fetidez que les cubría gran parte del cuerpo.

¡Ves cabrón!, lo que nos hizo el pinche de Rito, estabas enterado. ¿De qué? Te callaste, eres amigo de ese pinche viejo. No, Eulalio no enredes la pita, fuiste tú el que hiciste mucho escándalo. Eres el culpable pinche Plutarco. Para qué trajiste a esas viejas al rancho. Terció Plutarco. Esas mujeres son de tu familia, pero siempre quieres ser el primero en andar en todos los borlotes.

Paula iba agotada con las exigencias de Rito, la llevaba a trote; a medio camino vieron a unos amigos de a caballo; Rito se adelantó a encontrarlos. ¿Qué pasa mi amigo por qué tanta prisa? Ya saben cómo son las mujeres, se le ocurrió a esta vieja pinche que la llevara a La Tasajera a visitar a su madre ¡es una de estar chingando! Quiero ver a mi Ma'. Oi... Rito qué mentiroso cállate. Qué le pasa mi buen Rito, dejaste el velorio. Pasó de largo, no continuó la plática. Puta madre, ¡jarre!, ¡jarre!, pinches burros, a este paso nunca vamos a llegar a La Tasajera. Se la pasó escondido, no se daba a ver, temeroso de ser aprehendido por la acordada imaginaba que de un momento a otro lo levantarían.

Viste las pistolas, están llenas de porquería. Plutarco suelta la carcajada, Eulalio encabronado. ¿Dónde está la gracia cabrón?, te pusiste de acuerdo con Rito. ¿Acuerdo de qué?, estás lo-co. Sueltan las carcajadas. Estamos hasta la monda de porquería, ¿qué fue lo que le hizo a las pistolas? Plutarco cambió repentinamente, un color iba y otro venía, se le borró la alegría, palideció,

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

sorprendido Eulalio: ¿Qué te ocurre? estás herido. No, no, Plutarco toma las riendas, montando al animal, espueliando con fuerza, recordó que había guardado la pistola en la caja donde su Ma' tenía la ropa de los domingos; como si el diablo lo fuera persiguiendo, al llegar pegó un rayón al caballo, desde el estacado le echó grito a su madre. Salió a su encuentro el Pa'Chayo: ¿Qué te ocurre?, ¡estás como el loco de Eulalio!, ¿qué hijos de la tiznada traen?, ¿qué se volvieron locos? ¡Tu madre anda loquita en el cuarto! ¡con un habladero de la chingada! ¡Que nos metieron un mal puesto!, está arrinconada reza y reza, tiene anegado de agua bendita.

A este paso este rancho se va a llenar de locos, dime hijo ¿cómo la ves con tu madre? La mujer sale al escuchar la conversación, al mirar a su hijo: ¿Qué es esto Dios mío?, te lo dije hombre que teníamos un mal puesto en la casa. ¿Hijo qué te ocurrió? ¿Qué traes madre?. Es un gusanero de la chingada, nos hechizaron, los trapos quedaron inservibles, esas mujeres son las culpables, son puros perjuicios, traen de cabeza al rancho. Calma mujer, La Patrona las va a echar fuera. Bendito sea Dios la Eva ya se largó, sólo queda la vieja puta de la Petra, no tarda en llegar un hombre y jalar con esa mujer. Pa'Chayo, intrigado interviene: ¡Pobres mujeres! nadie las quiere, ¿cuál es el apuro que dejen el rancho? La Ma', repuesta del susto le dice a Pa'Chayo: ¡Viejo lurio!, ¡desvergonzado!, ¡coscolino!, andas con el culo caliente detrás de la vieja.

Hijo, ¿qué te ocurrió? Madre estoy bien, na die nos puso un mal, dime quién se llevó a la Eva.

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
Un hombre llegó en la madrugada, que venía de San Blas, para llevársela a Los Pichachos, que es su hombre, le puso casa, que la quiere tener de pie.

No me preocupa que se larguen, el gusanero de la fregada ¿qué voy a hacer?, toda la ropa de los domingos se echó a perder ¡nos quedamos bichis!

El muchacho apenado con su madre, la tranquiliza, le dice: Rito: es el culpable. Pa'Chayo sale en defensa de su compadre Rito, eso sí que no cabrón, a mi compadre no lo enredes en las enaguas de las viejas él, es incapaz. Pa' deja que te diga: Tu compadrito nos hizo una buena jugada. Mi compadre Rito siempre ha sido un hombre, es una lástima que se nos fue del rancho. Ni adiós dijo, no sabemos los motivos. Plutarco dice: Le tuvo miedo al loco de Eulalio.

Molesto el Pa'Chayo le dice: ¡Déjate de cosas muchacho!, ahora resulta que todos le tienen miedo a ese pinche loco, no mata ni una hormiga, es puro fanfarrón, como si no conociéramos a su madre, eso les pasa por andar de culos calientes. La Ma' le lanza la mirada al Pa'Chayo. ¡Mira nomás quién lo dice!, ¡se te olvidó que andas como chuchito tras la Petra!

Apenados los muchachos dejaron de salir a la plaza, eran la comidilla, que se quedaron sin la jícara y sin la miel, Eulalio seguía lanzando injurias. Rito, se presentó avergonzado a pedirle disculpas a la Patrona, se le complicó la vida, aumentaron sus preocupaciones, temeroso de la acordada y al loco de Eulalio.

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*Eran constantes las amenazas que lanzaba. Calmados los ánimos, la vida siguió, Petra la madre de Eva, se fue con Sabás al ranchito, le puso casa. Sabás poco visitaba el rancho, cuando lo hacía era motivo de la burla de sus amigos, le preguntaban: ¿Cómo le haces con dos casas? Ahí nomás, cuando se atora la carreta, le pido ayuda a mi compa Cobijas, ese siempre está dispuesto y no se raja!, ¡me da una que otra alivianadita!*

Dora Luz Orduño



## VI

Los amigos y parientes llegaban a enterarse de la salud de Felipe.

La fogata ardía día y noche, centro de reunión, llegaban, cruzaban unas cuantas palabras, se daban la vuelta; a medida que pasaban los días la pesadilla crecía. ¿Qué podían hacer para que se restableciera? Nada, sólo esperar; extrañaban la presencia del viejo, ya no deambulaba recorriendo las veredas de arriba a abajo, de sur a norte, con andar cansado no perdía su buen humor, se reía a carcajadas:

*-Me van a extrañar hijos de la chingada, mi rancho lo conozco de punta a punta-*.

¿De dónde sacaba fuerzas?, indio macizo; sin Felipe ya nada sería igual. Lo que ocurría en el exterior era ajeno a lo que le acontecía a la familia, nadie conocía el dilema que vivían, manifestaban temor.

Zenaida podía mediar la situación, pero su estado de ánimo no le ayudaba, esperanzada a que se recuperara. Margarita no disimulaba su im

Dora Luz Orduño

~~~~~  
paciencia: ¿Qué ocurriría si hablara Zenaida?,
abordó a su hermano:

-*Debemos pedir ayuda-*.

Fermina sin saber de qué hablaban, les di-
jo:

-*Es momento de que llamen a cuentas a
Zenaida-*.

Contrariada, Margarita respondió:

-*Fermina no seas imprudente, ¿de qué cuen-
tas?*-

No escuchó y siguió:

-*Están pasando los días, les queda poco
tiempo; aprovechen para que les diga lo que
sabe-*.

-*¿De qué hablas?*-

Crispín cuestionó a su mujer:

-*Siempre tienes que estar inventando chiri-
nolas, ¿que tiene que ver Zenaida con el hablade-
ro de mi Tata?, ¿tienes apuro?, ¿ya te enfadó?*

-*Valga hombre ahora ya no quieres que se
muera, de la noche a la mañana ya cambiaste de
parecer.*

-*Déjanos hablar con mil demonios. Sigue
hermana, no hagas caso a las chirinolas de esta
mujer, ve a echar unas gordas, ¿hablar con Zenai-
da?, ¿estás decidida?*

-*¡Me da miedo!, ha de conocer un friego de
cosas de mi Tata-*.

-*Viejo bribón-*.

Fermina atenta:

-*¡Míralo! tú sí puedes faltar al respeto-*.

-*Mujer dale el pase a la Lupona está abrien-
do las trancas, ¿por qué tan temprano?, no son
horas de visita, ¿qué te pasa?, sí, ¿qué se te ofre-*

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

ce?, te están matando las gallinas, ¿quién hijos de la chingada?, es una atrocidad; los indios perros de La Guásima, pero mira con estos hijos de la chingada, ¿vas con la autoridad? Te acompaño, para que sepan estos indios que no estás sola, de generados, son unos perversos, pobres animales, ya me había enterado de las atrocidades que están cometiendo; no se bajan de las burras, se las va podrir el pico a estos hijos de puta, se les va a caer la verga a pedazos-.

Atónitos, sabían que vendría una nueva recaída, era mucho el esfuerzo que realizaba, se evidenciaban las transformaciones en su piel, sus latidos apenas se escuchaban. Sus amigos querían enterarse, pasaban a la pieza, se daban la vuelta diciendo:

-Felipe no pasa la noche, es puros huesos, se lo acabó la cama, qué terco, le está dando guerra a la muerte-.

A los amigos no pasaba desapercibido el agotamiento de la familia; Margarita no aceptaba lo inevitable, Crispín hablaba hasta con las piedras, Fermina no encontraba su lugar, sentía que la acorralaban; con tanta pregunta se ponía histérica, eran muchos los años de lucha, de convivir con tantos achaques del viejo, le molestaba que se entrometieran en la vida familiar.

Compadre Santiago, hay que ensillar los caballos, tenemos que ir a visitar a los pobres indios de la ranchería; los dejaron bien madriados los rurales; que les sirva de experiencia y no se metan en camisa de once varas, que respeten al gobierno. Querer tapar el sol con un dedo, como si fuera fácil esconder a los chinos, haciéndole de vivos;

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*qué bueno que les metieron su buena chinga, es la locura estar en contra del gobierno; pobres mujeres quedaron engañadas por estos cabrones, las dejaron cargadas de plebes y preñadas, les gustaba culiar mucho.*

Felipe dejaba de hablar, eso los alentaba. Repuesta del susto, Margarita salió a buscar a Crispín y se le acercó diciéndole:

*-¡Qué tranquilidad!, ¿qué le ocurre?-*

*-No te ilusiones, este viejo es como la siempreviva, recupera fuerzas, para luego agarrar la ventolera; lo escuchaste: Habló de la Lupona, de las gallinas, y esos chinos ¿qué tenían que ver con mi Tata?. No había mitote o guateque, en el que no anduviera metido; no quería dejar a nadie sentido: Debemos buscar al doctor para que le ponga un suero-.*

Fermina interrumpió la conversación de los hermanos.

*-Qué terquedad la de ustedes de querer seguir martirizando a este pobre viejo, no les da lástima. ¿Quieren que dure más?-*

Margarita les dijo:

*-Con ustedes no se puede tratar ningún asunto, luego empiezan a pelear, falta que se traquen a cabronazos encima del enfermo, ¿cuál es su mortificación?, pasó los alimentos-.*

Crispín, furioso:

*-Sí, sí, al rato nos sale con otra sarta de fregaderas-.*

Margarita no esperaba esa reacción de su hermano, salió apresurado, diciendo:

*-Voy al monte, no tenemos un palo de leña.*

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
-Espera Crispín, vamos a ir al Fuerte, Fermi na me va a acompañar.

Chano al quedar solo son su Tata, receloso pasó a la pieza, se le acercó al lecho, arrimó una silla, le tomó las manos, diciéndole:

-Viejito es tiempo de que te alivies, ¿qué te pasa? No quieres cumplir lo que me prometistes, ¿ya se te olvidó?, contéstame, dime ¿cuándo vamos a ir a la Piedra Bola y a la Guitarra?, tienes que tocar el arpa, quedaste de enseñarme, para tocarla juntos, te extraño, ¿no te das cuenta? Ha venido mucha gente a visitarte. Mi tía Margarita, dejó los Estados Unidos, para estar contigo, si te alivias, nos va a llevar al otro lado. Tengo miedo, si te mueres qué pasará con mi Pa' y mi Ma'. Hay muchos panales, te estoy esperando para ir a bus carlos, tú sabes arrancar las colmenas, hay muchas sandías, vamos a ir al Rancho Viejo.

Lo tomó por los hombros y le dijo:

-No quiero que te mueras, ¿estás llorando?, no quieres morirte, los hombres no lloran, decías que cuando los hombres no son machos no sirven para nada-.

Seguían las lágrimas, los nervios lo traicionaron; al ver que seguía llorando salió a que le diera un poco de aire, se dirigió a la tinaja, apresu rado tomó el agua del jumati, para luego regresar a la pieza, pensando que jamás volvería a tener a su Tata.

Ese hijo de la tiznada del Güero Lagañas, es el culpable del día más fatal de mi vida, se llevó a güevo a mi hija Margarita, pero no se salieron con la suya, se la quitó al hijo de la chingada, a punta de balazos, por poco lo mato junto con su raza,

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*con lo culones que son; no metieron ni las manos,  
¡mujer! ¡dame la pistola! tengo que tenerla a la  
mano.*

¡Cómo! era el mismo hombre al que su Pa' Crispín seguido le nombraba la madre; que lo iba a matar, es el que se robó a la tía Margarita. Se acomodó a un lado de su abuelo, mirando hacia el camino real a la espera del paso del tranvía, donde llegarían su tía y su Ma'. Las divisó, fue a su enu cuentro.

*-Hijo, ¿cómo la pasaste?-*

*-Bien. Mi Pa' Bacasegua es muy hombre.*

## VII

La agonía del viejo se prolongaba.

Se manifestaba el cansancio, no lo dejaban a solas, se olvidaron de la proximidad de los festejos del día de los Fieles Difuntos; vivían momentos amargos; la relación familiar se estaba tornado algo ríspida. Con las constantes recaídas, tenía letargos profundos de sueño, se desesperaban, les impresionaba su actitud, parecía como si le complaciera encontrarse rodeado de su familia, ¿qué lo motivaba a seguir hablando?

Los días pasaban y la esperanza de que se recuperara era cada vez más remota. A Margarita el Día de Muertos le ocasionaba pesar, el rancho era visitado y los vecinos disfrutaban el encuentro con sus familias. Los recuerdos eran un tormento, revivía cada instante del pasado y encontrarse ante la tumba de su Ma' Mariana, le parecía como si fuera el día que le confeccionó su ajuar con el que debutaría en su primer baile, *-apenas si había cumplido sus quince años-*, ilusionada asistiría a todos los festejos, uno de sus amigos sería su compañero de baile.

## Dora Luz Orduño

Despertó, al contemplar el panteón abandonado, como todo lo que había encontrado a su paso; tumbas que ya no existían, cruces desaparecidas, no era visitado, no se escuchaban los cuetes. ¡Qué distinto era todo!; hombres mal encachados, las fachadas de las tumbas parecían palacetes iluminados como si las habitaran, murmullos incesantes como si se encontrara en un lugar extraño, todo le era desconocido. Acabaron con el encanto del día de muertos, dejaban las flores, prendían unas cuantas veladoras y se daban la vuelta, ¡qué tristeza!. Antes, para honrar a los difuntos se preparaban tiempo atrás, remozaban el panteón, pintaban las tumbas: el blanco para los adultos, el rosa para las niñas y el azul para los angelitos; los arreglos eran artesanales, las flores de diversas tonalidades, las coronas confeccionadas de diversos materiales, papel china, crepé, cubiertas con celofán, pintadas de distintos colores; utilizaban la anilina. Las veladas obligaban a permanecer rodeando las tumbas para que no se apagaran las velas; la noche parecía de día.

De pronto fue sorprendida, deseaba que la tierra se la tragara, cuando escuchó una voz que jamás pudo olvidar; diciéndole:

*-Margarita te traigo la música, ¿ya no te acuerdas?-*

Retrocedió con intención de abandonar el panteón:

*-¿A dónde vas, me tienes miedo?, ¿por qué te fuiste?, ¿no me querías?, no regresaste, me fui tras de tus huellas hasta el norte, no me dejaron pasar los pinches gringos, no quiso Dios que fueras mía, se atravesó una yaquí, no me importa*

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*estamos juntos de nuevo, te traigo la música.
Compas toquen ¡Amor de los dos!*

Al comienzo de la canción se escuchó su grito de alegría. Margarita sin saber qué rumbo tomar, qué pena, a su edad estar provocando esos desfiguros, ¡qué vergüenza!, no le paraba la boca al hombre:

-Esta es la mujer de mi vida-

El barullo se hizo grande, Zenaida observaba el cuadro, sin dejar de repasar su Rosario.

-Ah qué Zenaida, miren, sigue en las mismas, brincando de tumba en tumba-

Molesta Zenaida dice:

-¿Qué pretendes?, se te olvida que eres un hombre ocupado, qué desvergüenza la tuya...

Crispín salió al quite:

-Deja de estar regañando, sigue sacando almas del purgatorio, ve por un curacho para que te ayude y dejes de andar en esos trotes-,

-Que tal y te quiebras una pierna-

Zenaida refutó las palabras de Crispín:

-Ni lo mande Dios, estás de remate, tú y es te hombre, se van a condenar en vida. A los curas no se les dice carachos-

Fermina de un tranco estuvo ante su marido. Preocupada por las impertinencias, le dijo:

-Ahora sí pediste la cabeza, te aprovechas de que traes unos tragos en las tripas, ni quién te calle-

-No sean retobonas, échense unos tragos para que aguanten la careada, y le prendan más velas a la cruz del perdón, para que se salven de las maldituras. Compadre saca a bailar a mi hermana-

Dora Luz Orduño

Fermina molesta:

Le contestó:

-Estás festejando la agonía de Felipe

-¡Cállate mujer!, esto es cosa de hombres, como si desconocieras todos los mitotes que andan rolando acera de Felipe Bacasegua-.

Sin dejar de contemplar a los borrachos, Zenaida los interrumpió diciéndoles:

-Par de borrachos indecentes, tan viejos que están, estropeando la velada, no tienen perdón de Dios, quítense los sombreros, vamos a rezar el rosario-

-Compadre, ¡qué rezar ni qué madre!, ¡vámonos!, quédense con sus rezos; pasa la botella, quiero unos tragos para brindar a tu salud compadre, ¿a quién engañan mujeres?, ¿quién se salva con rezos?, mi pobre Tata, está bien jodido, está sufriendo un chingo, le rezan día y noche, ¿qué ha pasado? Sigue en las mismas-.

Se escuchaba desde lejos, la música y a los borrachos.

-Véngase compadre, mañana será otro día, hay que tomar hasta que se nos hinche el ombligo para sacar las penas-.

Zenaida molesta y angustiada por lo que fuera a ocurrir alcanzó a decirles:

-Mañana nos vamos a ver las caras, estás mancillando la memoria de tu madre, dejaste en vergüenza a tu hermana, ¿qué ridículo es ese Cris pín?, ¿qué pretendes?-

-Eso quiero saber ¿qué es lo que nos ocultas?, conoces muchos detalles de la vida nuestra, ¿por qué has callado? Llegará el día que sueltes prenda-.

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

Margarita salió en defensa de Zenaida:

-¿Qué te ocurre; estás loco?-

-Sí sí, no aguanto un día más.-

-¿Qué es lo que no aguantas?-

-Estoy sufriendo un chingo.-

-Ah sí cómo no.-

Fermina lo calló, diciéndole:

-¿Con la botella en la boca? Mira ¡qué sufrimiento el tuyo!.

-Cállate mujer, respeta a tu marido, ¿qué sabes de la vida?, son cosas de hombres. Dejen a estos dos, mi compadre, nunca ha dejado de querer a mi hermana....,-

-Crispín, qué fregados tienes, ya me hartas te, perdiste los estribos, ¿por qué molestas a tu hermana?-

-Cállense viejas argüenderas, para qué se asustan si estos dos siempre se han querido. Si lo sabe Dios, que lo sepa el mundo.-.

Todo se echó a perder cuando apareció ese hijo de la tiznada. Quedó suspendido el alegato de los borrachos, al escuchar el grito despavorido que se perdió con el bullicio. Margarita, dolida con su hermano lo contemplaba con tristeza. No había respetado su pesar.

Pasada la fiestas no se hicieron esperar los comentarios. ¿Qué ocurría en casa del moribundo?, sin faltar el tiradero de calzones en el arroyo y los estacados, ¿qué pasaba en el rancho?, ¿qué motivaba el regadero de prendas íntimas? Sorprendidos por el comportamiento del enfermo, los festejos siguieron sin novedad. Los viajeros pasaban a despedirse, se enteraban del estado que guardaba, aprovechaban ofreciendo los mejores parabienes

Dora Luz Orduño

~~~~~  
sin dejar de disculparse por lo que fuera a venir y no pudieran estar presentes. ¿Disfrutó de las fiestas? Crispín en su borrachera habló de más. ¿Qué les ocurría? ¿Qué ocultaban? Silencio. Crispín se sentía avergonzado; no se hicieron esperar los reclamos, con la cola entre las patas, se fue de la boca. La situación para Fermina era penosa; con los desfiguros que había provocado su marido en la fiesta, aumentaron las murmuraciones.

A Fermina le preocupaba no poder responder a tantas preguntas malintencionadas de las gentes que le molestaban, como si fuera la responsable y se dirigió a la pieza murmurando:

*-Pero mira con este viejo; sigue con el habladero-.*

Como no era bueno su ánimo, no le prestó atención. Cuando pretendía salir, escuchó a Felipe que recomendaba:

*-Zenaida, tienes que platicarles a los muchachos toda la verdad-.*

Con razón este viejo no se muere, tiene muchos pendientes, anda penando, ¿cuál verdad? De regreso en el patio, hizo el intento de acercarse a su marido y decirle lo que había escuchado, mas se arrepintió; cambió de parecer, eran demasiadas las mortificaciones que pesaban sobre sus hombros y decidió guardar silencio.

*Mariana con una tiznada, quieres que me ponga de rodillas, no soporto el desprecio con que me tratas, no se puede seguir fingiendo.*

Las palabras salieron acompañadas con un gemido doloroso, sintió compasión; fue a buscar a su marido y volvieron para acercarse al lecho. Crispín tomó al enfermo por los hombros, guardó

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
silencio, como si manifestara desagrado que lo interrumpieran. Sólo unos instantes permaneció quieto.

Mariana ve pronto por la Zenaida, ya está lista, vamos a la fiesta de Baca, que se apure, hay que estar en el Paseo del Santo, ¡es lo bonito de la fiesta! el recorrido de la iglesia a la ramada donde bailan pascola los indios. El indio Guacho es el que le va a abrir el paso al Santo, en la yegua mora, es fuerte, está pesado el banderín, son tres vueltas a la izquierda y tres a la derecha, le quedó muy bonito el traje de manta, es buen caballero, será la procesión más hermosa; tenemos que estar temprano en Baca, ¡muévete mujer!, asómate para que veas si mi compadre ya ensilló los caballos, se está haciendo tarde; el compa Lupe, lleva buen trecho recorrido, se hizo grande la caravana; de los que acompañan al indio Guacho, es un perro, no quiere perder de vista a la morita, teme que algún hijo de la tiznada le haga daño; qué bien le quedó el traje al indio cabrón, es el moro mejor trajeado, el turbante está cuajado de espejos, espejean de lo lindo, le pusieron un friego de listones de colores, es creído el indio, no está mal parecido, le quedó a la medida el calzón de manta, la casaca se la adornaron con pasamanería, hasta el paliacate se le ve bien; indio lurio, los guarachis se los hizo Nacho Ruelas justo a sus pies, son de cuero de venado, ¡de qué tiempo mi compa Lupe lo tenía guardado! para cuando el Guacho pagara la manda; los indios de la ranchería le tejieron la faja. ¡Apúrate mujer!, no te mueves ni aunque te prendan una docena de cuetes en el culo; chingado, tú y la Zenaida cojean

Dora Luz Orduño

del mismo pie; tienen más sebo que man-teca; retaca los morrales de gordas, que no falte comida, la caravana de las gentes es grande, vienen a pagar sus mandas, a la salida del lucero tenemos que llevar buen trecho recorrido, pasaremos la noche en casa de mi compadre Miguel Serrano, está cerca, queda a unas cuantas leguas de Baca, se van a poner buenas las fiestas. El indio Guacho, es bueno para lidiar y domar animales; nadie como él, conoce a la morita, la amaistró muy bien, no quiere quedar mal con sus amigos, se quiere lucir. Mi compa Lupe es igual de lurio que el hijo, no cabe del gusto, anda hablando hasta con las piedras. ¡Mujer!, apúrate, tenemos que estar temprano en Baca ¡Hay cabrón!, ¿por qué las mujeres siempre se tardan tanto?

El frío arreciaba, acompañado de viento les dio de lleno en el rostro; no les molestó, ¿cómo podrían evitar que su Tata dejara de hablar?, era enfadoso estarlo escuchando día y noche, qué dolor no entender qué ocurría y encima la indiscreción de algunas gentes queriendo enterarse. Margarita agobiada, no quería recordar lo acontecido, tampoco deseaba que surgiera en ella el resentimiento y lo volcara en contra de el viejo; eran muchas las interrogantes; no dejaba de preguntar, le preocupaba el rumbo que tomarían las cosas al morir su Tata. Confusa, sin entender, qué era lo que más dolía, si encontrar a Felipe en ese estado, o contemplar la desolación del rancho. En unos días ¡cómo había cambiado la vida!

Consternada por lo ocurrido en el panteón, la ilusión que alimentó durante años; (*volver a estar de nuevo con sus gente*), se había conver-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
tido en una gran desilusión. Acompañada de su hermano se introdujeron en la pieza; Crispín no dejaba de estar cuestionando la actitud del anciano;

-¡Míralo agarró fuerzas!, ni quién le pare la boca.

-Calma muchacho cuál es la molestia, ¿por qué el enfado?-

Mariana mira, mira, el indio no suelta el banderín, ¡qué fuerza tiene!, no pierde el paso, no tiene miedo, sigue abriendo el camino para dar paso al Santo y la procesión, ¡qué temple de indio cabrón!, ¡con qué gallardía mueve el banderín!, es muy valiente; la morita no pierde el paso está dando el ancho, se ve bien dando los pasos de reculada, ni quién alcance al indio, las bestias que rodean el paseo no se le acercan, es su reina, al fin pudo pagar su manda el indio Guacho. ¿Qué pasa mujer?, encuentra a mi compadre Lupe. El barullo hacía imposible escuchar lo que Lupe decía, se oían los gritos angustiados desde lejos: ¡Lo agarraron!, ¡lo agarraron! ¿A quién, a quién? El llanto de las mujeres se perdía en el bullicio. Lupe lloraba. ¡Mataron a mi hijo!, el indio Guacho, indio desgraciado, ¡él fue quien lo mató!, amagó a mi hijo, puñeteó a la morita, en medio de las dos manos, se partió la cabeza con la laja, ¿por qué me hiciste esto Dios mío?, ¡lo único que tenía me lo quitaste!, las fiestas se empañaron con la sangre de mi hijo, todos somos hermanos y amigos, los yoris y los yoremes. ¿Por qué cometieron esta infamia con mi hijo?

Dora Luz Orduño



## VIII

Quizá su estilo de vida, le ayudaba a que se prolongara su existencia.

Les preocupaba el esfuerzo que realizaba, eran visibles los cambios fisiológicos. Margarita, con voz mesurada, le pidió a su hermano:

*-Debemos hablar con Zenaida, este es el momento.-*

Antes de que Margarita terminara de hablar Crispín le preguntó:

*-¿Momento de qué?-*

*-Ya lo sabes hermano, es imposible seguir ocultando lo que ocurre; no tiene alivio, seamos prudentes, estemos tranquilos, escuchemos lo que tenga que decirnos; tú dices que conoces la vida y milagro de mi Tata, ¡no te vayas a equivocar! y todo esto nos resulte contraproducente, ¿no lo crees hermano?-*

*-Dices que se acabarán las habladas, que nos saque de dudas.-*

*-Lo que sí te pido es que debemos confiar en Zenaida; fue pesado para ustedes aguantar tantos años, desconozco los motivos que te convir*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
tieron en un hombre huraño y rencoroso, lo entiendo; puede que sea por mi presencia, estaban acostumbrados a estar sin intrusos, compartiendo las buenas y las malas, soy una extraña-.

Crispín no articulaba palabra, mortificado por el rumbo que estaban tomando las cosas.

-Hermana, ya ni la chingas, entiende que a estas alturas de la partida, no se puede hacer nada, comprende, está bien jodido, ¡de milagro lo encontraste con vida!, ¡son un friego de años!, es más viejo que Matusalén. Me cruzaba de brazos a chillar, siempre añoramos tu ausencia; ¡que te encuentres en casa, es la alegría más grande!. Habla con Zenaida, ¡hazlo, pero ya!; al mal paso darle prisa, ¡así taparemos muchos hocicos!-.

Se escuchó la voz áspera de Fermina

-Mira nomás con el lindo, le preocupa el qué dirán-

-Mujer por favor. No interrumpas-,

-Soy tu mujer, por eso hablo; me da mucha vergüenza que tan pronto se te haya olvidado el espectáculo del panteón-.

-Oí, con esta mujer, qué aprontada, olvida ese mitote, no te metas, este asunto es serio-.

Margarita, molesta por la actitud de los esposos exclamó:

-Con ustedes no se puede tratar ningún asunto, se la viven peleando, ¿así es como han pasado todos estos años?

Ya pardiando, esperando la noche, el frío arreciaba; época de heladas, en las noches era intensa la oscuridad. Los condolientes se fueron retirando, quedó semivacío el patio, sólo unas cuantas almas se arrejuntaban a la fogata. Salieron al pa-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
tio y el frío les dio de lleno en el rostro; no veían a Zenaida: ¿Estará enferma?, Qué le ocurría, ¿Por qué del cambio? Necesitaban de su ayuda.

*-Hermana, ¿por qué esa cara de preocupación?, ¿Qué pasa con Zenaida?-.*

*-Deja a esa mujer en paz, ¿qué no habrá alguien más que nos diga qué fue lo que ocurrió en la vida de mi Tata?-*

*-Calma Crispín, no olvides que, Zenaida es como de la familia, ¿por qué te opones?, le tienes tirria, no existe la misma empatía entre ustedes, ¿qué motiva tu ofuscación?*

Temeroso, cambió de conversación,

*-Está quedando sola la fogata, no aguantan el frío-.*

Para Margarita era notorio el cambio en Zenaida; había perdido la elocuencia en las conversaciones, su apariencia no era la misma, se portaba recelosa, extrañaban sus pláticas. ¿Acaso fue provocado por el comportamiento de Crispín?

A media noche Zenaida se presentó; a toda costa quería evitar las miradas maliciosas y las preguntas malintencionadas de doble sentido. Se acercó a la pieza del enfermo, escuchó voces, *otra vez están peleando*, susurró, mortificada por el comportamiento de los muchachos.

*Voy a matar a esos hijos de la tiznada, creen, que van a pasar por encima de mi cadáver, quieren despojarme de mis tierras, los voy a matar, ¿qué se creen?, que son los dueños, ni lo piensan que me voy a dejar, con esa tandariola y su cuento del agrarismo, tiznen a su madre junto con sus leyes.*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
A Zenaida la invadió el sentimiento al escuchar la voz de Felipe, le tomó de las manos, dicién dole:

-Soy tu hermana, dime-

Inmediatamente cambió de conversación. Fue traicionada por el sentimiento, lloraba sin conu suelo; vaya sorpresa. Dios mío, se está recuperanu do. La cabeza le daba vueltas. ¿Es lo que ocultaban? ¿Por eso el cambio de los muchachos?, es el motivo de tantas preguntas mal intencionadas; se enfiló hacia la salida, desistió, se apartó a un rincón sin dejar de llorar, insistiendo se le acercó al enfermo.

-Tienes razón, por favor no hables de más-.

Zenaida, no supo qué hacer al notar la presencia de los muchachos junto a ella, titubeante no encontraba palabras qué decir.

-¿Estás a oscuras Zenaida?-

Se tensó el ambiente; sin embargo, escuchar a Margarita la tranquilizó.

-¿Escuchaste a mi Tata?-

-Sí, por qué me lo ocultaron-.

-No sabíamos qué hacer-.

Fermina azuzaba a Crispín, sin perder detau lle.

-Hijos, tengo mucho más que decirles; quieu ro que sepan que la vida para Felipe no fue fácil.

Seguía asustada.

-Estoy metida en un lío-.

Fermina dijo:

-¡No calles!, es tiempo que desembuches lo que sabes, ¿a qué le temes?, ¿qué ocultas?

-Cállate Fermina, no acrecientes más el dolor, sé prudente-.

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

Zenaida esperó a que callara Margarita, ignorando a Fermina; no le importó que siguiera con su habladero.

-Creo que es necesario traer al médico, para que dé su opinión, que venga el cura, que le ponga los santos óleos y lo libre de pecados. No entiendo por qué está recordando cosas de antaño-.

Tragándose el coraje Fermina refutó:

-Es el colmo, ¿qué quieren?, el médico no hace milagros, dejen que se muera, ni que el cura fuera Dios, los rezos de nada le han servido, decías que estaba fuera de pecado, y ni con tanto reza y reza se pone en paz-.

Fermina no dio tiempo a que le respondieran y abandonó la pieza. A Margarita le mortificaba la actitud de Fermina y Crispín.

-Respeten la agonía de mi Tata-.

La noticia corrió como pólvora; la gente, al enterarse de la visita del médico trasformó de nuevo el patio. El pronóstico no fue bueno, el facultativo les dijo:

-Son muchos los años. Es cuestión de horas o un par de días-.

Crispín sin asimilar lo que estaba por venir, abandonó la pieza. Margarita, no cesaba de llorar, Zenaida la consolaba diciéndole:

-No te aflijas son cosas de Dios, todos estamos expuestos, hay que esperar lo que venga.

-Pensé que se iba a recuperar-.

-Tu vida es otra en el extranjero-.

Fermina no callaba, a esas alturas ya era notoria la ojeriza que le tenía a Zenaida, como si fuera la culpable de lo que ocurría. Zenaida también estaba harta de las chifletas y los reclamos

Dora Luz Orduño

de la mujer. Ésta sin importarle arremetió de nuevo, diciéndole a Margarita:

-Qué le averiguas, fueron demasiados los años que estuviste ausente, ya no tiene lucha, agarra tu camino, no tarda en morirse este pobre viejo, no queda nada, es un bulto de huesos.

Zenaida enardecida encaró a Fermina:

-Te ruego que salgas de la pieza, ¡qué malagradecida y desalmada eres!, ¿así es como le pagas?-

Crispín, atónito había escuchado la discusión; no se enteraron que lloraba.

-Hermano, no te aflijas, son muchos años de lucha y está dando su gran batalla final. ¡Qué terquedad para vivir! No es cualquier indio el que se está muriendo. ¡Por eso es Felipe Bacasegua, un hombre que no se rinde ante la muerte!, ¡Ese es nuestro Tata!-

IX

Escuchar las recomendaciones dadas por el médico los imposibilitaba tajantemente.

Era en vano seguir luchando contra lo inevitable. Improvisaron un pequeño altar con la imagen del Santo Niño de Atocha. El panorama pintaba color de hormiga, sólo quedaba esperar el momento final; las indicaciones precisas del doctor los dejó pasados: ¡Que le acercaran al cura!

La fiebre se manifestaba en sus ojos vidriosos, con el vagido de la muerte. El desaliento aumentó en los muchachos, pero a Felipe ya no le importaba lo que acontecía a su alrededor y seguía desvariando:

El culo prieto, se volvió loco, a güevo quiere que le diga en qué lugar está enterrado el interés del mocho, son locuras de este cabrón, ha pasado la mañana sentado en la punta del portal, qué ocurrencias de quererme levantar a media noche, que es luna nueva; ¡la ruina lo trae loco!, ¿qué le voy a decir?: ¡que se vaya a la monda!.

Crispín dio un tranco largo, se acercó al enfermo.

-¡Mujer!, ¡mujer!, no pierdas detalle-.

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*-Crispín ¡por el amor de Dios! ¡Estate sosiego!; este viejo chingado, se quiere llevar a alguien por delante, te va a enterrar, déjate de estar con el cuento del interés del mocho-.*

Crispín salió apresurado de la pieza sin responderle, pensativo; qué tal y es verdad; se imaginaba qué sería de su vida si encontraba el interés, hasta el norte iría a parar. Permanecía en la cabecera del enfermo, hasta que una noche deseperado hablando para sí decidió:

*-Es momento de no darle más largas al asunto, el viejo no echa mentiras. ¡Ahí sigue el entierro!.*

A la madrugada del día siguiente bajó a los animales a beber. Separó el caballo y un par de burros; en silencio, le lanzaba una que otra mirada a su mujer; ensilló el caballo y aparejó a los burros. Fermina sorprendida con la actitud tomada por su marido esperaba que le dijera qué rumbo iba a tomar y salió de su sorpresa al escuchar la voz ronca de Crispín:

*-Prepara unos tacos de seragüi y queso oreado y unos tragos de café-.*

*-¿A donde vas?-*

Sin contestarle, comió rápidamente unos bocaditos con unos tragos de café, montó al caballo, arreó los burros por delante, la mujer sólo escuchó el ¡jarre!, ¡jarre! y se quedó esperando que le diera alguna explicación; ni adiós dijo

Fermina suspiró, no se aguantó y le echó grito:

*-¡Crispín!-*

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

Ya iba lejos, camino arroyo abajo. ¿Qué rumbo llevaría? No le importa dejar al viejo agonizando.

Fueron varios días en que Crispín mostró la misma actitud; salía temprano y regresaba al par-dear. A Fermina le estaba cansando el comportamiento de su marido; una tarde no encontraba su lugar, se imaginaba lo peor, este hombre agarró monte. Aburrida ya no participaba en las conversaciones de Margarita y Zenaida, se sentía apenada. Su actitud había provocado muchos altercados.

La tardanza de su marido le preocupaba, no era el mismo, sólo cruzaba una que otra palabra con ella; salió al patio, se dirigió al estacado mirando rumbo al camino real. Al divisarlo suspiró de alivio, molesta al ver que los animales no traían un sólo palo de leña, lo encontró, tumbó las trancas del corral y le preguntó:

-¿Qué traes hombre, estás loco?-

Crispín se enmudo; desensilló el caballo, quitó los aparejos a los burros y sin cruzar palabra se dirigió a la pieza del enfermo. Fermina lo siguió de cerca sin dejar de hablar:

*-Te comieron la lengua las hormigas; ¡contéstame por el amor de Dios!-*

*-¡Cállate mujer!, ¡qué culona eres!, nada me pasa-*

*-¿Felipe Bacasegua no ha mencionado lo del entierro?-*

Se disiparon las preocupaciones de la mujer diciéndole:

*-Eso era tu mitote-*

Sospechaban que en casa de los Bacasegua, algo ocurría. A Felipe si en vida jamás le mor

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
tificó que dijeran que era indio, y muchas cosas más, ahora menos; la duda persistía, pero no se atrevían a preguntar. Con la visita del cura, surgieron otros malos entendidos al pedir que se acercaran los más allegados. La situación fue motivada con el indiscreto comentario de Zenaida:

-Estos muchachos han sido más que hijos para Felipe-.

Con estas palabras surgieron con fuerza las suspicacias en Fermina, también las habladas mal intencionadas de las gentes. ¡Algo había de cierto en ellas! A Fermina le resultaba molesto desconocer con precisión qué era lo que Zenaida ocultaba con tanto celo. Margarita no se percató de lo dicho por Zenaida, no aceptaba lo que estaba por venir, no le importaban los rumores. Con cariño recordaban todo lo bueno del viejo, pero no faltaba el intruso que tenía presente los momentos hostiles y negativos, poniendo en tela de juicio la honorabilidad de Felipe, haciendo que rondaran los comentarios insanos.

Mariana vamos a arrimar leña a las hornillas, va a hacer un chingo de frío, ¿que pasa? Qué es esa algarabía, quién viene, qué tiznados ocurre?. ¡Los Tarumaris! ¡Qué Tarumaris ni qué jodidos! ¡se volvieron locos!, ¡nadie se atreve a andar fuera de casa con este frío de mil demonios!, los Tarumaris, Felipe, ¡están helados por el frío!. ¿De dónde vienen?. ¡De para arriba! Traen zapetas, andan descalzos, vienen en burros, son niños y mujeres, los hombres apenas y dan paso jalando a los animales ¡están titiritando por el frío!, ¡se les están congelando los cuerpos!, vean ese cuadro hijos de la chingada, ¡hasta al más cabrón se la caen los güevos!

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~

A Margarita los cambios encontrados en el rancho le sorprendían, tenían otra fisonomía, las casas construidas de adobe y latas forradas con lodo y los jacales de palma habían desaparecido; sólo quedaban escombros convertidos en ruinas que se resistían a morir, dando paso a las nuevas fachadas construidas sin orden; se perdió la estética campirana, y todo lo atractivo que el rancho tenía.

A Zenaida le mortificaba el rumbo que habían tomado las cosas al enterarse de lo que ocurría en casa del enfermo; siempre se negó a dar cabida a las chirinolas mas nunca es tarde para empezar: ¡Era el momento de poner remedio a la situación!; tiempo atrás, debió haber aceptado cuando Felipe se encontraba en sus cabales, que les dijera a sus hijos la verdad. Su discreción le estaba costando, se había fomentado más la discordia entre los muchachos y ella. Ahora no quedaba de otra: Con tanto enredo se había levantado una ampolla muy grande y pesada. Zenaida, seguía inmersa en su pesar; los muchachos no querían esperar. ¿Cómo hacer para que entendieran lo que iba a decirles?

Dora Luz Orduño



X

Las recomendaciones del médico fueron quedando en el olvido, el hombre seguía con vida.

Zenaida, recelosa sabía de lo que eran capaces Crispín y su mujer; sobraban los ruegos, no cabía el refrán de que muerto el perro se acababa la rabia; por el contrario, se encontraba entre la espada y la pared. No debía retardar lo inevitable, vivía en vilo, a la defensiva; tampoco quería postergar por más tiempo la plática. Después del incidente bochornoso que había vivido ante los muchachos, poco participaba en las conversaciones, permanecía en casa del enfermo sólo lo indispensable, contemplaba largas horas a Felipe, repasaba mentalmente la última noche que Felipe y Mariana platicaron con ella. No se arrepentía de la promesa hecha; así fue como empezó hablándoles con fuerza:

*-Muchachos, aquí sólo estamos los que debemos, y al mal paso darle prisa, ¿no es así Crispín?, quiero decirles; que no hay mal que por bien no venga-*.

## Dora Luz Orduño

Lanzando la mirada hacia Fermina y Crispín, las palabras apenas si le salían, sus labios estaban resecos, se dio valor, sin dejar la molestia que le provocaba observar a la pareja.

*-No veo por qué tardar más este asunto, en tiendo que tienen dudas; es muy cierto que me he negado a hablar, quería evitarles una pena mayor. No fue fácil para Felipe soportar tanta ofensa de Mariana, era necesario callar, después que murió Mariana, fueron varios los intentos que tuvo Felipe de decirte, Crispín, pero conocía muy bien de lo que eras capaz, siempre antepuso la ausencia de Margarita, por ese motivo callaba pretextando que se encontraba lejos; al caer en cama me rogaba que lo dejara hablar con Crispín, me opuse porque faltabas tú Margarita; fue lo que lo contuvo, me acongojaba romper la promesa hecha a Mariana; ahora no sé si valga la pena, y sólo sirva para interrumpir la agonía de este pobre hombre-*

Margarita, apenada con Zenaida por el rumbo que habían tomado las cosas, le rogó que terminara con esa pesadilla, que no diera tantas vueltas.

*-Aunque nos desagrade enterarnos-*

Felipe disfrutaba plácidamente, recién aseoado, sonreía sin fatiga; era impresionante el reto que se empeñaba en hacerle a la muerte. Era de entenderse que a un hombre de la talla de Felipe, poco le importara lo que pensarán después de su muerte. Los insultos dirigidos en contra de Zenaida fueron constantes, Crispín no dejaba de estar faltándole al respeto: l

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
-Lo que pienses y digas, me importa un ble do, en la vida de nosotros no te metas; ¿para qué ocultas lo que todos conocen?, siempre pidiéndonos que no hiciéramos caso de chirinolas, no diste respuesta a nuestras preguntas-.

Zenaida no soportó, no era culpable de lo que les ocurría, sólo era la promesa hecha a la difuntita. Se sentía agraviada con tantos insultos. y le respondió como jamás pensó hacerlo:

-¿Tú quién eres?, dime, ¿cuál es tu coraje?, ¿qué cruel eres muchacho?-

Crispín, no esperaba la reacción de la mujer, distendió la cara, sonrió, fue inmediato su cambio, nervioso negaba con movimiento de manos, diciéndole:

-No era mi intención ofenderte, tampoco a mi Pa, pero es que' no soporto tanto desmadre-.

Margarita cuestionó la actitud de su hermano:

-No seas atrevido, ¿te has puesto a pensar qué será de nuestras vidas, cuando nos enteremos que son verdad todas las chirinolas que corren?; a mí todo esto me resulta demasiado misterioso, y tengo miedo porque no sé si podremos soportar tantos enredos, ¡resultó ser más grave de lo que sospechaba!-

Zenaida por un momento fue presa del miedo por el ambiente tan pesado, cohibida continuó:

-Cuando se termine todo esto, me van agradecer el haber callado; fue determinación de Felipe y Mariana, que solamente muertos, ustedes fueran enterados de la verdad. No son enredos ni tampoco chirinolas lo que voy a contarles-.

Dora Luz Orduño

~~~~~  
Fermina, la más urgida, abandonó la pieza lanzando pestes, molesta:

*-Esta mujer no tiene para cuando-:*

Era notorio el coraje que le había tomado a Zenaida. Zenaida respiró al notar que Fermina había abandonado la pieza.

-Ustedes muchachos tienen que comprender a este pobre viejo; no crean que la vida fue fácil para él. Cuando empezaron a escucharse comentarios desleales en contra del matrimonio; molesto me decía:

*-Son tan hombres por qué no dan la cara.-*

*-Creo, que a veces uno pone y Dios dispone; en esa ocasión me comprometí que sólo muertos les rebelaría toda la verdad.-*

Felipe seguía:

*Si es difícil vivir, es mucho más penoso explicar cómo hemos vivido.*

Le pregunté:

*-¿Qué es lo que tanto te atormenta?-*

*A lo mejor tú vas a ser uno de los malos cuando les digas a mis hijos toda la verdad; no quiero que después de escuchar este relato se convierta en maldad, y la vida de los que se quedan se convierta en un infierno; así es como surgen las oscuridades de la vida, no dejes cabos sueltos, para que no sean lastimados inocentes, no quiero que mis hijos me compadezcan, que entiendan por qué Felipe y Mariana Bacasegua, soportaron juntos hasta su muerte.*

Los muchachos sin saber qué decir; sólo se miraban. Zenaida guardó silencio atormentada, en espera de reclamos, por más que intentaba estar tranquila, pero su preocupación era evitar que salieran

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

lastimados. ¡Qué trago más amargo estaba viviendo!, en ese instante se convirtieron en seres despiadados, hostigándola con preguntas mal intencionadas, como si ella fuera culpable.

Las viandas de café acompañadas de tragos de aguardiente, eran una constante. Se entrelazaban en el ambiente de la atmósfera de antigüedad de la casa. Sólo lamentos se escuchaban:

*-Sin Felipe nada sería igual-*.

Lo intenso del frío hizo que quedara solo el patio. Cansada del ir y venir, Zenaida, mujer de temple, recordando todos los momentos que habían vivido durante años, evocaba pasajes de su juventud; la voz inconfundible de Felipe cortó sus pensamientos; quedó impresionada al escucharlo, como si se encontrara en su sano juicio.

*Mujer, prepara el lonche, apúrate, las grue-  
sas de cuetes ponlas en los cojinillos, a la salida  
del lucero tenemos que estar en Baymena; para  
estar presentes en la lanzada de los cuetes; ¡es lo  
bonito de la fiesta! ¡esas fiestas son chulas!; día  
de San Rafael, debemos aprovechar el resplandor  
de la luna.*

Crispín, como remolino, no paraba de dar vueltas en la pieza.

*-¡Qué hicimos!, dinos mujer, ¿qué es esta  
afrenta?-*

Los gritos hacían que se estremeciera la pieza. Margarita, de un tranco se le acercó a su hermano:

*-¿Cuál castigo? No te adelantes a las víspe-  
ras, todo tiene solución menos la muerte-*.

Fermina sin medir las palabras dijo: ç

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
-Oí... ¡qué conformidad de mujer!, claro está que en cuanto muera arrancas; vas a dejar la víbora chillando-.

Margarita sabía que era de esperarse la actitud de su cuñada. Cansada de las impertinencias, respondió:

-Cuán equivocados están los dos; lo que me preocupa Crispín, es que te echas más pe-cados, ¿olvidaste quién eres?-

Zenaida intervino:

-Escucha Crispín, sólo los que no han vivido como la gente reaccionan como animales; cierto que existen, pero por su comportamiento jamás serán gentes de bien, ¿por qué esa soberbia?, recibieron lo mejor, aún estando Felipe en agonía, estás recibiendo lo mejor de ello., Piensen bien lo que van a hacer a partir de que se enteren de la verdad; lo más difícil está por venir, tengan compasión de este pobre moribundo que no ha dejado de estar luchando y ya no tienen corazón-.

Zenaida guardó silencio, Margarita se le acercó; diciéndole:

-No te enojas, es sorprendente, todo lo dejé en el extranjero por estar entre ustedes, pero jamás imaginé experimentar esta sensación de soledad y dolor que me provocaron tus palabras-.

Zenaida temerosa por haber roto la promesa de sus amigos, abandonó la pieza, dudaba si había cumplido a cabalidad lo pactado con ellos. Estaban enterados, sería cuestión de esperar el desenlace del moribundo. Se acercó a la tinaja, bebió agua más al tratar de retirarse escuchó la voz de Chano insistiendo:

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*-Zenaida, Zenaida no te vayas, espera, no has terminado aún, tómame en cuenta-*

Con la mirada sin rumbo. Zenaida contestó:

*-¿En cuenta de qué?-*

*-Oí... la Zenaida, no seas malita dime ¿qué pasó con el Güero Lagañas? ¿El se robó a mi tía Margarita?*

Le tocó la cabeza, diciéndole:

*-Hijo, lo único que espero es que nuestras vidas no cambien, no hay tiempo que perder, si tardo un poco más, esta plática se va convertir en una cena de negros, por eso Chano vale más una bien colorada que cien descoloridas-*

El jovencito no entendía.

*¡Ay... Felipe qué cruel fuiste!, ¡qué enredosa está resultando tu agonía!, ¡meterme en este berenjenal!*

Dora Luz Orduño



## XI

**P**egaba de lleno lo fresco de la noche.

Reunidos en la fogata, ¡qué esplendidez con templar la luna famosa de octubre!, iluminaba como si fuera de día. ¿Qué ocurría en el rancho? ¿Qué les afligía? ¿por qué al hijo de Zenaida, se le escuchaba triste la voz? Ahora sí se muere, está en las últimas, perdió los sentidos, quien quita y no se muere, agoniza, sigue delirando, ¿Qué dijo el médico? ¿Vino el Padre? ¿Cuántos días le quedan? Hay que buscar el pedazo de tierra para hacer el hoyo, no pasa la noche. ¡Sólo Dios sabe!. Tenemos que apresurarnos. La esperanza de que siguiera viva es remota.

Zenaida siempre fue clara en sus conversaciones.

*Lo que les platico es verdad; no son chiringas. Tocaba el tema del indio Bacasegua, el sermón era el mismo: ¿Qué imbéciles fueron los hijos*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
de Felipe?, ¡qué despiadados!, lo arrancaron del rancho, ¿dónde quedarían sus restos? Cometieron una atrocidad, ¡ojala que Dios los haya perdonado!, se aprovecharon de su agonía.

¿Qué le movía recordar? ¿Les guardaba rencor a los muchachos?, ¡se sentía culpable!. ¿Confesaría un día la verdad? Fue su tormento. ¿Qué fue lo que ocurrió esa noche que abandonó la casa del moribundo como ánima en pena? No se conoció el paradero de los muchachos. Dolía encontrarla en ese estado. Soportó el vendaval de los años, tiempos malos y buenos, sin quejarse jamás. Era mujer de una sola pieza.

Zenaida, nació en el siglo XIX, vivió todo el XX, entró con ganas al XXI. No se separaban de su lecho, esperando que llegara lo inevitable. Al enterarse de su gravedad, surgieron las muestras de apoyo, deseando que fuera falsa alarma. Lo que menos querían era que muriera. Sin Zenaida nada sería igual. Nunca fue mujer débil. Permanecía con los ojos cerrados, se dibujaba la agonía en su cara, no dejaba de hablar, la plática giraba alrededor del indio Felipe, ¿qué fue lo que pasó con esas gentes? Lloraba, sonreía, alzaba la voz, cantaba. Eran breves los instantes de silencio; seguía y seguía:

Hay secretos que no todos deben conocer. Los platican convirtiéndolos en mitotes, tildan de locos y de habladores a quienes los platican.

Este indio perro fue un diablo, ocurrente, so lidario, provocaba envidias, nada se le dificultaba, tenía don para poner apodos.

Hay mañanas que jamás se olvidan, el frío calaba hasta los huesos, el invierno era insopor-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
table, en los árboles se escarchaban las gotas de agua. Un día Los Pajaritos del Bajahui, se pusieron patas para arriba, perdimos la paz, disfrutábamos de la buena racha del temporal. La cosecha fue de lo mejor, valió la pena el esfuerzo, nos acogíamos de lo necesario, viajábamos a El Fuerte o a Choix, de compras, para soportar y hacer más llevadera la temporada de secas, la fogata cubría en parte las necesidades nuestras, permanecía encendida día y noche. Costumbres; así mitigábamos un poco los inviernos perros, noticias no eran muchas, a veces pasaban forasteros que bajaban de arriba, el tranvía, realizaba el recorrido cada tercer día, nos complacía recibir visitas de amigos y familiares; pronto daría inicio la ordeña, Felipe, era el de la voz cantante. La alegría desapareció fuimos sorprendidos bruscamente por unas visitas inesperadas, se puso en revolución el rancho, se escuchaban los gritos, entremezcladas las voces que venían de distintos rumbos, todos a la vez salimos de los refugios volteando a los lados hasta toparnos con aquel espectáculo, formados por aquellos seres indefensos el jovencito se dirigía de un lugar a otro, señalando y diciendo: ¡Miren!, ¡miren para arriba!, a los Tarumaris en zapetas, las bestias, vienen niños y mujeres, se les ve el culo, los huevos, sin güarachis, descalzos, ¡las chichis!, ¡las chichis!. ¡Cállate, muchacho del carajo! Asustados, guardamos silencio ¡Eres un hereje hijo de la tiznada.- Perplejos al contemplar los cuerpos jirutos, a punto de congelárseles, los pocos trapos que portaban casi nada les cubría, Felipe, nos gritó: ¡Con mil chingados! ¿No piensan ayudar a estas pobres gentes?, ¿qué esperan? apenas si da

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
ban paso los animales que habían soportado los vendavales que a veces no se conocía el rumbo que tomaría el viento.

Fueron socorridos y poco a poco a adaptarse a la nueva vida, conversaron con Felipe, diciéndole que los engañaron unos yoris, obligándolos a trabajar de sol a sol, cortando madera durante seis meses, en la región de Palomas, con la promesa de que recibirían buena paga, que los bajarían al valle. Duraron perdidos varios días, fueron abandonados sin darles el rumbo prometido, su destino no era el rancho.

Pasado el susto María se quedó en el rancho, unos cuantos se quedaron acompañándola, el resto siguió el camino hasta llegar al valle. La presencia de los tarumaris en el rancho era un atractivo, con la novedad de los nuevos inquilinos, todos querían conocerlos y verlos de cerca. Atraídos por la espontaneidad de Carmelita, corrieron la voz como pólvora; de sus encantos, mucho les llamaba la atención la forma natural cómo exponía sus carnes, las zapetas apenas si la cubrían, empezaron los rumores, de que ocurrían cosas extrañas en el rancho, que a la media noche se aparecía un ánima que se alumbraba con un mechón, la diáspora de visitantes al rancho cada día era mayor, venidos de distintos rumbos, pretextando, que querían buscar el ánima. María, al enterarse de lo que ocurría, no quiso esperar, acudió con Felipe, porque le debía respeto, sabía las causas del desorden, Felipe al enterarse que era Carmelita quien salía a la media noche alumbrándose con un mechón, y que una ristra de hombres andaban tras ella, que se les perdía en la madru-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*gada quedó de una pieza. Sorprendido por la sinceridad de María, Felipe le pidió silencio, que tomaría las pertinencias del caso, que le acercaría a la tarumarita. Carmelita acudió al llamado de Felipe. Tú eres la famosa ánima. ¿Quién vino con mitote? Insistió Felipe, ¡eres la cachimba!, no soy cachimba, ¡soy Carmen! ¿Qué pasa?, no hago daño a nadie don Bacasegua. No me faltes al respeto india pinche ¡no soy don Bacasegua! ¡Usted no diga que soy cachimba!, ¡duele!, ¡duele! Don Bacasegua se chupó los dientes encanijado. ¡No se inoje! ¡Síguelo! Se le acerca, diciéndole quedito: En mi tierra cuando estamos ansina de altitas señalando la altura con una de las manos, bajamos a lavar trapos y limpiar pelo, se acercan los hombres hablando cosas bonitas, hacen señas convidando al monte. Felipe le pregunta ¿Qué quieren? Qué han de querer don Bacasegua. Se tientan güevos, diciendo: ¡Jante teve juiyapazo!, nos invitan al chumpu nemica bichoro teve chumí, chumí; Felipe insistía: ¿Pero ustedes qué es lo que hacen? No les hacemos caso, pero se enojan y entonces nos pegan jalón llevan a lo solo en monte, tumban zapeta, brincan. ¿Qué ocurre Carmelita? Adiós Carmelita, ¡juí asustada con la nana Lencha. ¿Qué te dijo? Contenta me dijo: ¡Mijita estás en edad! Quise llorar. ¡No llore mijita!, ¡es tan bonito que hasta los pajaritos lo hacen! Felipe insistía. ¿Qué hiciste? Me gustó mucho. ¿No le gusta a usted el jante teve juiyapazo? Felipe soltó una carcajada diciéndole a Carmelita: ¡Llévatela con cuidado! que no se entere la autoridad. Los mitotes iban y venían, Rosarito tenía un olfato como pocos, era de las primeras en saber las novedades del rancho, los escándalos levantaron ám*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
pula ¡que los hombres andaban en busca del ánima! Rosarito con cara de pocos amigos, se presentó en casa de Felipe. ¡Compadre! sé que eres el mainate de todo lo que ocurre en el rancho, lo que no sabes lo inventas, quiero que me digas, ¿qué pasa? ¡Nada comadre! ¡No pasa nada! No muy convencida se regresó a su casa, no pudo sacarle una palabra del asunto a Felipe. Rosarito intranquila, salió diciendo: Voy a creer que no esté enterado de los barullos que no dejaban dormir. Felipe estaba preocupado por tanta chirinola que corría como pólvora. Conocía a su comadre. Pasaron unos días. Cuando divisó a Rosarito con el rebozo terciado tumbando las trancas, Felipe inició una caminata en el portal de una punta a otra, ¿dónde me escondo? ¡ahora sí va a arder Troya!; con esta cachimba hija de la chingada, que no quiere apagar el mechón; temeroso salió a su encuentro, se saludaron, surgieron los reclamos, echándole en cara que era el responsable, Felipe queriendo suavizar el momento le preguntó: ¿Qué platica comadre?, ¿qué la trae por estos rumbos? De porrazo le dijo: ¡Compadre!, ¿a quién quiere engañar?, ¡no se haga tonto!. ¡Comadre! no me falte al respeto, ¿qué le ocurre? Sigue la cachimba ardiendo. Oi... hasta nombre le puso, ¿qué mujer es la que trae tan revuelta el agua?, ¿es del rancho?, y el marido cornudo ¿qué espera para ponerle rienda? Usted la conoce compadre. El viejo lurio de tu compadre anda alborotado, es una de andar cantando, deben estarse revolcando los dos con esa mujer, por eso se alcahuetean. ¡No enredes las cosas comadre!, tengo en casa lo que necesito, no me meto en mitotes de mujeres, no estoy entera-

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
do, vaya con la autoridad, que el comisario la saque de dudas. ¡Hijuela compadre!, ¡qué desvergonzado eres!, como si no supiera que se tapan con la misma cobija; pongan remedio, porque si no lo hacen, vamos a ir por los soldados, para que arrien con todos, ¡usted es el mainate! Comadre, sin amagos, sin amagos, vaya con el comisario. Por unos días se puso en paz.

Rosarito observaba a sus hijos, los notaba diferentes, encontraba los tendidos tiznados; una noche se despertó, su compadre sabía algo de la mujer, no le dijo quién era. Le preocupaban los muchachos, y la actitud de su marido; no dejaba de andar silbando, era sospechoso. Inquieta se dirigió a la pieza donde dormían, no los encontró, puso el grito en el cielo: ¡Viejo alcahuete!, eres el culpable, no te importa que se echen a perder tus hijos. El hombre trataba de apaciguar a la mujer, lo dejó hablando, tomó camino rumbo a casa de su comadre Jovita, hablando a gritos desde el estacado, con el escándalo puso a los perros en revolución, adormilada le respondió: ¿Qué te ocurre? A Rosarito le encabronó la actitud de su comadre. Ya esperaba eso de ti, ¡qué barbaridad!, ¿qué no tienes sangre en las venas? Ve a la pieza de tus hijos. ¿Para qué comadre, los voy a despertar? ¡Sí como no!. ¡Anda ve!, ¡dime si están!. A Jovita no le preocupó el palabrerío de su comadre, se asomó, no encontró a los muchachos. ¿Verdad que no están?, ¡te lo dije!; es una perdición en este rancho y a ti te vale madre, ¡pon lumbre para tomar unos tragos de café!. ¡Comadre!, te volviste loca, es de madrugada. No me importa, oscurito vamos a agarrar al pipisqui del comisario, viejo

## Dora Luz Orduño

desvergonzado, ahora sí le voy a decir sus verdades. Llegó hecha una energúmena, gritando, la mujer del comisario quedó sorprendida, Rosarito ni los días le contestó. ¡Háblale a tu marido!, es urgente lo que tengo que decirle. La mujer con pena les negó el paso, conocía a su marido, éste al escuchar el barullo apareció, casi azotan al verlo, tenía ojos, cejas, boca y todo lo demás lleno de hollín, lo dejaron hablando, se enfilaron a casa de Felipe, salió a encontrarlas. ¿Por qué tan de mañana? Dame un trago de agua, ¡me voy a morir!. ¿Por qué?, ¿de dónde vienen? Fuimos a buscarlo. ¿A quién? ¡Al comisario! ¿Para qué? No te hagas compadre, dijiste que él iba a poner remedio a tanto desbarajuste. ¿Qué les ocurrió? ¿Por qué el enojo? Oi... Jovita, mi compadre quiere seguir con sus engaños, no te hagas el inocente, no has de saber. ¿Qué paso? ¡Viejo pinche!, tenía el rostro cubierto de hollín, no se le veían los ojos, como si se hubiera pasado atizando el horno coriquero. Las carcajadas de Felipe hacían eco en toda la casa. ¡Se los dije! hay que tener más respeto a la autoridad. Sí, ya lo sabemos compadre, eres el mainate de lo que ocurre en el rancho. ¿Qué tanto es tantito mujeres?, ¿qué les mortifica?, para qué se afligen tanto, ya tienen quién les eche la mano con sus hombres, rueguen que no se le acabe el mechón a la cachimba. Se está burlando compadre. Duró meses sin cruzar palabra con Felipe, lo culpaba.

Con Zenaida resultaba amena toda conversación, era admirable la minuciosidad con que rodeaba su imaginación, sabía hasta dónde hablar.

Le provocaba pesar no saber si los hijos de Felipe y Mariana superaron la afrenta del pasado tan

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

bochornoso que les heredaron. Dudaba que hubieran olvidado,

*Zenaida decía: Se manifestaron con tanto odio y rencor, que todo lo abandonaron, no se despidieron, no conocimos su paradero, llegaban versiones, que los veían por el rumbo de Mexicali en Cajeme, o que vivían en Nuevo México, no faltó quien dijera que había platicado con Felipe.*

## XII

**Z**enaida seguía con vida.

Las mañanas amanecían frescas, agradaban; se palpaba el rocío de la madrugada. Se corrió la voz de que no amanecía; acongojados pasaban a la pieza, la contemplaban; inquieta, se daba vueltas agitada, se le acercaban.

*-¿Cómo estás Zenaida?-*

Se dibujaba una leve sonrisa en sus labios.

*Sí, sí, están aquí, son ellos, Santiago, viene Felipe, dile que pase, quiere que lo acompañe.*

Zenaida no regresaría a la realidad.

*Soy tu hermana, no ofendas a mi Pa, Yucupico, sí, sí, soy hija de don Alejandro. Somos hermanas, qué le averiguas, déjame en paz, ¿qué quieres?*

## Dora Luz Orduño

~~~~~  
Siempre supimos que le molestaba y refutaba lo que dijeran de Felipe Bacasegua; paraba en seco a quienes hacían comentarios insanos, ¿qué derecho tenían?.

Felipe es muy hombre, aunque tenga sus defectitos. ¿Estaba enfermo del alma? ¿Era joto? ¿Por qué me lo preguntan? Felipe Bacasegua, era perro con las mujeres, no se echen pecados, para qué dicen que estaba enfermo del alma, son palabras mayores. No molesten con el cuento que por las noches arde en las ruinas de la casa de Felipe, que se aparece. Díganme ¿quién ha visto a ese hombre de casaca y calzón de manta? No profanen la memoria de ese pobre hombre. Soltaba las carcajadas cuando le preguntaban que había un interés muy grande de barras de oro en la casa de Felipe. Dejen de estar escarbando no van a quedar conformes hasta que de veras se les aparezca el indio.

En ese ir y venir vivió Zenaida, tenía días buenos y días malos. Decían:

-Es muy vieja, se va a quedar para semilla, se está robando el oxígeno-.

¿Le tenían coraje? Poco le importaba que dijeran que estaba vieja; no temía a lo que le fuera a ocurrir, vivía rodeada de cariño, tenía más cualidades que defectos; llegar al rancho, visitarla era de rigor, departía con alegría, pasaba de una realidad a otra, hablaba del pasado y el presente. Decía:

-Estoy más cerca del bien que del mal; lo que importa en la vida, es estar bien con Dios.

Ensimismada, seguía:

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*¡Hay tanto que decir!; en aquellos años era un ir y venir de las gentes, el camino real pasaba por el medio del rancho, los animales eran el medio de transporte y trabajo; año con año bajaban hombres de la sierra dedicados a la doma de bestias; Jorge pasaba largas temporadas en la región, el día que conoció a la Rebeca, se celebraba su santo. Hija menor de la Tiburcia, los amigos lo convencieron de que los acompañara al baile, no conocía a los fiesteros, con pena y todo, le entusiasmó enterarse que sería amenizada con violines y guitarras; aceptó la invitación, en la tarde se dejó caer en casa de la festejada, el baile estaba en todo su apogeo, le invitaron unos tragos de aguardiente, comenzaron los músicos a tocar, saltó al salón, se le aprontó una jovencita, pidiéndole que la invitara a bailar, con lo enamorado que era y tragos en las tripas, para luego es tarde, no sentó a la muchachita, le salió el sol; a partir de ese día se acicalaba todas las tardes, para encontrarse en la noria con la muchacha. Una madrugada lo divisaron que llevaba a una mujer en ancas del caballo. Decían: Hay gato encerrado entre la Tiburcia y Felipe. A Felipe los rumores no le importaron, Jesusita, madre de Felipe, no aceptó que dijeran que su hijo era concubino de la hechicera. Ya estaba pasado en años, no encontraba mujer, le mortificaba, por ello culpaba a la Tiburcia. Jorge desconocía que Felipe y la Tiburcia se entendían, se quedó con la muchacha, la tenía de pie, le puso casa en El Zapote,..... realizaba la travesía desde Yecorato a El Zapote. Donde tenía su familia nunca aprobaron la relación era hombre ocupado..... Nació su primer hijo, fue mujer, el se*

## Dora Luz Orduño

gundo, varón; en el tercer embarazo murieron la madre y el hijo. Jorge, mientras se aclaraban las aguas, dejó a los niños con la Tiburcia. Felipe y Mariana estaban casados, tenían tiempo y no había señales de hijos; la Tiburcia continuamente señalaba a Felipe como su querido. Puso el grito en el cielo al enterarse que no podían tener hijos; le sacó el cuento de que era **un hombre de dos tiempos**. A Mariana le hizo la vida imposible con las habladas. Al enterarse Jorge que la Tiburcia molestaba a su hermana, decidió recoger a sus hijos; la mujer se negó a regresar a Margarita y Crispín, argumentado que él tenía otra familia, no quería que su sangre terminara en manos extrañas. Empezaron los dimes y diretes, mitotes calumniando a Felipe, que era un enfermo del alma. Jorge al no poder controlar a la Tiburcia visitó a Felipe y a Mariana para pedirles ayuda y recoger a sus hijos. Jesusita al enterarse de la intenciones de su hijo de recoger a los niños y darle su apelativo, se negó rotundamente, culpaba a Mariana de no tener hijos con Felipe, por que no lo quería. Era la responsable del falso que le levantó diciendo que había encontrado a Felipe, con uno de los vaqueros. Jorge, agobiado por tanta chirinola sin saber qué hacer con sus hijos, tomó la determinación de que Felipe y Mariana, se hicieran cargo de los niños. Así fue como esas criaturas inocentes vivieron en la creencia que eran Bacasegua. Jorge acompañado de los rurales y los Bacasegua, indignado se presentó de nuevo en casa de la mujer exigiendo que le entregara a los niños. Fue así como Margarita y Crispín llegaron a casa de Felipe Bacasegua. Fue un trago amargo. La Tiburcia, le

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
gritó barbaridades al matrimonio: ¡No eres hombre!, ¡Mariana no te quiere!, se acuesta con otro. Felipe, endiablado arrancó la pistola para matarla; ese día la mujer marcó su sentencia, siguió hablando, no le importó la amenaza. ¿Qué culpa tienen mis nietos de que no tengas hijos?, ¡estás enfermo del alma! A partir de ese día la vida para Felipe y Mariana fue un tormento. Los niños se adaptaron a su nueva vida. La Tiburcia salió de ese campamento del rancho, Jorge regresaba de vez en cuando a visitar a sus hijos; imposibilitado para atenderlos le pidió a su hermana que reconociera a los niños, desconociendo lo que ocurría en el matrimonio; que los registraran legítimamente con la promesa de que la Tiburcia no los molestaría, él se encargaría de ponerla en paz. Pasaron ante las autoridades y los legitimaron como sus hijos. La Tiburcia se presentó en el rancho, armó un sainete, se metió en la casa de Felipe exigiendo que le regresara a los niños. Gritó a los cuatro vientos: ¡Eres joto Felipe!, tu mujer te encontró con el vaquero ¡no lo niegues!, ¿por qué lo callas?, le tienes miedo, Mariana, dile que te arrastras con otro hombre. Ese incidente acabó de empeorar las cosas, para Felipe fue la peor afrenta. ¡Cállate mujer! Enfurecido sacó la pistola, amagó a la mujer: ¡te va a costar muy caro!, ¡no lo olvides!, Felipe Bacasegua no jura en vano. Jorge, preocupado, conocía a Felipe, sabía que no hablaba en vano, jamás perdonaba una ofensa, se calmaron las aguas. Una noche se presentó Jorge, ¿Qué fue lo que trataron? A los días columbraron al indio Pánfilo. Le temían, le achacaban varias muertes, infundía temor, los divisaron platicando en las ori-

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*llas del rancho. Las versiones iban y venían, temerosos, murmuraban: ¿A quién vendrá a matar este indio desgraciado?, ¡cada que baja de pa´rriba aparece un muertito! El hijo mayor de la Tiburcia era del indio Pánfilo. La Tiburcia fue encontrada muerta en los barrancos, tenía cuatro puñaladas; las gentes luego levantaron la voz diciendo que habían visto que Felipe le entregó un envoltorio al indio Pánfilo, que discutieron. Una madrugada los arrieros encontraron sin vida al indio en su madriguera. Los rurales se hicieron cargo del muerto, se hizo un nuevo borlote, que los rurales le entregaron a Felipe las pertenencias del indio Pánfilo, que venía un paliacate bordado con las iniciales F.B. Como ven, quien siembra vientos cosecha tempestades, este hombre no era ningún santo. No he dejado de pedir por su alma, para sacarlo del purgatorio.*

Emocionaba la conversación de Zenaida, tentados por la morbosidad siempre querían saber más cosas de los Bacasegua.

*No coman ansias, luego les platico, acuérdense, de que no por mucho madrugar amanece más temprano.*

Le gustaba picar el amor propio.

*¿No tienen miedo? No dicen pues que todas las noches se aparece. Lo que sí les puedo asegurar que no quedan hombres como Felipe, ahora son de nailon, este hombre era de una sola pieza.*

Cuando le preguntaban si era joto, retumbaban en la pieza las carcajadas de Zenaida, luego guardaba silencio, jamás respondía.

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

*Averígüenlo, dejó un chingo de hijos, por ahí andan unos mostrencos, ¿qué son de su familia? ¡le valía madre!; hizo lo que le vino en gana, lo que más odió en su vida fue que dijeran que se parecía a su padre. Había momentos tristes en la vida de Felipe, y días que vivía atormentado; me comentaba: No soy afortunado en el amor. Me preocupaba, le respondía: Y por eso te pasas brincando de mujer en mujer, vivió soledades, que por ser tan hombre las soportó, a nadie le dio a notar. Me decía: vivo con la mujer equivocada, Mariana fue la mujer que amó.*

Zenaida dejaba de delirar largos ratos.

## XIII

**E**sa noche todos pensaban que moría.

El frío de la madrugada calaba hasta los huesos. La mañana soleada agradaba, persistía la humedad del amanecer, Zenaida vestía una hermosa bata, se veía algo mística, impecable, como estilaba, dejando el mensaje que a la muerte no se le debía temer, que debíamos recibirla de la mejor forma. Su rostro apacible, serena, reflejaba ternura, no manifestaba miedo. No dejaba de hablar, con claridad se le escuchaba.

*Hijos no se olviden del rancho, aquí nacieron, esta es su casa, no lo abandonen.*

Era triste verla en ese estado después de permanecer en pie de lucha durante tantos años. En la fogata parecía como si no hubiera transcurrido el tiempo, se escuchaban lamentos, no faltaban las muestras de afecto, recordando vivencias del pasado; eran otros los tiempos. Fuimos interrumpidos; todas las miradas fueron dirigidas al lugar donde se escuchaba la voz apesadumbrada de uno de sus hijos, deseaba que su madre ya muriera, ¡era demasiado sufrimiento!

*¿Cuál es el apuro que me muera?, sólo Dios sabe cuándo me va a llamar a cuentas, me voy a llevar unos dos o tres por delante.*

Tenían presentes sus palabras, qué tal, si estaba esperando que cayera alguien primero. Ante la llegada de la muerte nada se podía hacer, se les po-

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
nían los pelos de punta, decían que nunca llegaba sola. El olor a viejo impregnaba el ambiente, con miedo y todo no dejaban de echarse trago tras trago de mezcal, perdían los estribos, se ahogaban. ¡Mejor que muera!. ¡Está sufriendo mucho! Llegaba el aroma de flor de papachi mezclada con la de jazmín. ¡Qué bonito huele!: ¡son las flores de Zenaida!

Quien tuvo la oportunidad de convivir con ella, pasaba momentos agradables, por la facilidad y amenidad que tenía para narrar el pasado.

¿Cuál es el apuro? No me quiero morir aún.

Zenaida, te quedaste para semilla.

Si se descuidan, les voy a llevar flores y a rezarles un Padre Nuestro al panteón. No insistan, no es tiempo de que muera, ¿cuál es la prisa?

Hablaba con lentitud.

Son tiempos nuevos ¿por qué el afán de que les platique del pasado?

No dejaba de oírse el sonido de su voz; por momentos aparecía un ligerísimo apagamiento en su sonrisa; aleteaban momentos de tristeza.

¡Míralos ahí están!, esa bruja de la hechicera. Y Felipe, la trae agarrada de la mano, ¿qué quieren?, córrelos hijo, me están molestando, ¡sácalos! no los dejes entrar. Felipe y esa mujer tienen gato encerrado, no lo deja en paz, que no pasen a la pieza ¡quítamelos de encima!

El hijo, se acercó a la fogata.

-Sigue con el habladero, no la deja en paz el indio Bacasegua, ¿sería muy infeliz-?

Los orígenes de Felipe fueron demasiado tormentosos el enterarse de que no era hijo de los Bacasegua, marcó su vida, no aceptó al padre bio-

Dora Luz Orduño

lógico. Le molestaba que lo relacionaran con las gentes de la casa grande, que lo tildaran de joto, criticaba a su progenitor, reaccionaba con rabia, maldecía: ¡Ese pinche viejo! jamás tuvo clemencia ni piedad al mundo, ni temor a Dios; ¡hizo cuanto le dio la gana! Se la vivió de ave errante. No salía del extranjero; era ambicioso, se la pasaba buscando oro, hijo mayor de la Eduviges, pobre mujer, la traía en calda, fueron tantos los problemas que le ocasionó dejando un regadero de hijos por donde pasaba, ese año tardó para bajar de Batopilas, trabajaba de gambusino en el mineral de La Lluvia de Oro; al regresar le encajó a su madre Eduviges, una jovencita que se robó a la fuerza, la trajo en ancas del caballo, la dejó abandonada. Era tanto el odio de la muchachita hacia Alejandro, que no lo enteró que quedó preñada guardando el secreto Eduviges prohibió que mencionaran la existencia de la muchacha. Ya para parir se escapó, fue como se enteraron de lo que ocurría en la casa grande. Los Bacasegua la encontraron en el arroyo de Las Peñitas, bañada en sangre, dispuesta a que la corriente arrastrara al niño. Frustrada porque no logró sus intenciones, antes de partir, le echó en cara a Eduviges que su hijo era un desalmado, que su desgracia, se la debía a Alejandro, abandonó al niño, no le importó. No se conoció de su paradero. Felipe, buscó a la familia de su madre, no encontró ni rastro, habían emigrado al extranjero. Años después, se apareció un pobre hombre, buscando a su hermano. A Eduviges el recién nacido no le agradaba, era bastardo; eso motivó que fuera a parar a manos de los Bacasegua; a medida que fue creciendo la criatura, se ganó el

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
*cariño de Eduviges, vivió bajo su tutela le tomó aprecio, y fue uno más en la familia. El desamor entre padre e hijo fue su preocupación hasta el último día de su vida. Felipe vivió agobiado por el rencor, guardó el sentimiento de no saber el paradero de su madre. A medida que iban pasando los años fue conociendo una a una las maldituras de su padre. Cuando perdió la tierra, fue el acabóse al mancillar el honor de su compadre, el mejor amigo que tenía, le ultrajo a la hija menor, siendo su ahijada, se comportó como un barbaján despiadado, salió de estampida y se refugió en el extranjero. Fue su mayor castigo no poder regresar. Al morir su madre se enteró de la existencia de Felipe; años después, moribundo y en agonía, pedía la presencia de Felipe, para darle su nombre, Felipe no tuvo piedad, no le importó, siguió su vida. Para él los Bacasegua fueron sus padres, resentido decía: Me quitó el derecho de conocer a mi madre, lamentaba que dijeran que no tenía sangre de yoreme. Buen mozo, alto, tenía los ojos azules como el viejo Alejandro; en el carácter se parecía a la abuela: era prieto, de niño creían que era hijo de los indios, su madre era morena, rolliza, jovencita muy hermosa, tenía los ojos grandes, venía de familias de abolengo. Felipe fue muy despierto. Vivía entre los caporales del rancho; fue donde se enseñó a criar caballos de carreras que luego corría. Era buen ganador, tenía seguidores que apostaban a su favor y pensaba que por eso no encontraba mujer. "Afortunado en el juego, desafortunado en el amor", pasado en años, maldecía siempre a la Tiburcia, decía que por culpa de sus habladas ninguna mujer lo quería, siempre tuvo la creencia*

## Dora Luz Orduño

de que tenía un mal puesto. Le molestaba que lo relacionaran con la hechicera. Tenía apalabrada una carrera, jugaría su mejor caballo, en las fiestas de Yecorato, se veía cansado, aburrido, estaba perdiendo la ilusión. A los indios Bacasegua les preocupaba que no encontrara mujer. En Yecorato aseguró que era el último caballo que corría, sus amigos pusieron el grito en el cielo. Es el mejor caballo, ¡da para más! No importa, ésta es la última. ¿Te vas a rajar? En las orillas de Yecorato, jugaba parejeras, era incansable, realizó varios embites para poner en forma al caballo. Se detuvo en seco, se acercó a sus amigos, y dijo: Escuchen muy bien cabrones: esta carrera la voy a perder, aunque me muerda un güevo de la rabia, ¡estoy hasta la chingada! Tiene razón mi Ma' al decirme: ¡Mijito! mientras ganes en las carreras no vas a encontrar mujer. ¡Ya me harté de andar de chile suelto!, por eso voy a perder. No creo Felipe que perdiendo encuentres mujer, son puros cuentos. Tienes el mejor caballo, ¿te vas a rajar? Déjate de cosas, ¡lo que sobran son mujeres! Dice Felipe: Uste des tienen vieja, es hora que les llegue con mujer a mis indios. Les mortificaba ver triste a su amigo, sabían que no se rajaba, estaba decidido, preocupados, apostaron hasta el último centavo a su favor, temían perderlo todo; al terminar las carreras se lo comieron a burla: ¡No que no ganabas! dejaste lejos al contrincante, ¡a dos cuerpos!. Sin cruzar palabra, ensilló el caballo, y obligó a sus amigos a regresarse, iban enfiladitos, en silencio, encabronados. Apenas salían del pueblo cuando divisaron una polvareda. ¡Espera Felipe!, viene un hombre de a caballo, hace señas, ¡qué señas ni

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
qué madre!, ¡vámonos!!!!, arremangó con las espuelas al pobre animal, que salió disparado. ¡Párale cabrón! ¡Te buscan!. Espueleaba más fuerte; lo alcanzó uno de sus compañeros, tomó las riendas al animal y lo paró en seco. ¡Te buscan! ¿Quién hijos de la chingada, qué quieren? ¡Te hablan cabrón! Áspera la voz del indio Lencho, caporal de la familia de Mariana, dijo: ¡Espere amigo!; le traigo un recado; la representante de los festejos quiere que la acompañe en las fiestas. El indio no se contenía. ¿Qué dice amigo? Con una de sus manos en la pistola. ¡Se está burlando! ¡No mi amigo! ¡por ese sol bendito que nos alumbraba que es verdad! Felipe por poco y cae al suelo. Desde el momento que Felipe empezó a realizar embites en el taste, divisó a Mariana, cada ocasión que pasaba frente a ella le ponía los ojos encima. Uno de sus amigos le preguntó: ¿Te gusta? ¿Quién? Impresionado con la hermosura de la jovencita, guardó silencio. Fue grande el mitote en el rancho al enterarse de que fue el compañero de baile de la reina de las fiestas, de la muchacha más bonita, Mariana apenas si había cumplido sus quince años cuando conoció a Felipe; hermosa, blanca, bien formada, de buena crianza, de ojos bellos. Se clavó con ella, Felipe se propuso que esa sería su mujer, aunque le costara la vida. No cejó hasta que logró que Mariana lo siguiera, ¡cómo le costo el capricho!! Para Chayito y Jesús Bacasegua; eso fue motivo de alegría por fin su hijo había encontrado compañera; no olvidaban lo que tanto los había atormentado, el daño ocasionado con las habladas de la Tiburcia. **¡Decir que era hombre de dos tiempos!** Las muchachas a las que se acercaba lo rechaza-

Dora Luz Orduño

ban. En casa de Mariana no aceptaron la relación argumentando que Felipe era hijo de indios. ¿Cómo se iba a mezclar la sangre de su hija con los indios perros? En la primera visita que le hizo a Mariana, no lo dejaron llegar, lo agarraron a balazos, lo sacaron a quema ropa de Yecorato. Felipe, culpaba a la Tiburcia, agarró la tomadera y duró meses con esa vida. Un día al caer la tarde, llegó un forastero buscándolo, no se supo lo que hablaron, dejó de beber; una madrugada ensilló el caballo barroso, se fajó la pistola, agarró camino rumbo a Yecorato, en el mensaje le pedía Mariana con su puño y letra que fuera por ella, porque la querían llevar al extranjero. Después de muchos días ausente, una tarde, ya para pardear fue divisado, con una mujer en ancas. Se calentaron los ánimos; los padres de Mariana lo carraquearon, no le importó, tenía a Mariana a su lado, hermana de crianza de Jorge. Sus padres habían acogido a la niña cuando su madre la abandonó. Al enterarse de los orígenes de Felipe jamás dieron su anuencia; duraron años sin saber de Mariana. Les apenaba esa relación torcida. Al enterarse los Bacasegua quiénes eran los padres de Mariana, Chayito cayó en cama, murió de tristeza. Preguntaban, ¿por qué? Chayito reprobó la relación, Felipe en repetidas ocasiones les echó en cara del por qué de la falta de cariño hacia Mariana, el día que Chayito agonizaba, pidió hablar con Felipe, le entregó el encargo que dejó la Eduviges: una almohada de plumas con monedas de oro y un morral. A partir de la visita a su madre se truncó la felicidad de la pareja, vivían de apariencia manifestando que se amaban, en la intimidad era una cena de negros;

Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

no todo lo que brilla es oro; todo quedó en la oscuridad, ¿qué ocurría? la vida para ellos siguió con sus altas y bajas. Al caer en cama, Felipe me mandó llamar, me ilusionaba pensar que recobraría su salud, siempre tenía novedad en medio de sus bromas, no se le olvidaba y me recordaba ¡no vayas a olvidar la promesa! sí,..... les voy a decir que no son tus hijos..... ¿hay algo más?, ¿qué es lo que tanto te aflige?, ¿piensas acaso que me voy a hacer para atrás? Te vas a aliviar, pensando que eso le preocupaba ¿tienes miedo morirte? Zenaida ¡no es lo que imaginas! Me entregó el morral, diciendome con palabras quebradas: quiero que conozcas la desgracia más grande de mi vida; tuve miedo, quise retirarme, tartamudeando le contesté: No te preocupes, vas a salir adelante. No es eso hermana. Me levanté para salir, sentía que me ahogaba, con güevos me ordenó. ¡Siéntate! Asustada retrocedí, tomé el lugar de nuevo. Quiero que te encargues de arreglar este asunto tan pesado que he cargado sobre mis hombros, ¡No esperes! ¡dile a mis hijos toda la verdad! les entregas el morral, que se acaben las chirinolas y a tapar el hocico a más de un cabrón.

El error que cometió Felipe fue callar, no decirle la verdad a Mariana. Fue la causa que se hiciera más grande el mitote; adolorida le sacó el cuento de que se metía con uno de los vaqueros, ¿cómo llegó el morral a mis manos? La noche que pasé junto a Felipe, cuando ya agonizaba. Eran tantas las exigencias de los muchachos que me armé de valor, les comuniqué el encargo con pelos y señales, sin pensar que había algo más que decir puse el morral en sus manos; jamás me atreví

Dora Luz Orduño

~~~~~  
*a urgar en él. Tampoco se me ocurrió pensar que abandonarían Los Pajaritos; me retiré, regresé en la madrugada, encontré desolada la casa, el morral tirado y un regadero de papeles. Recuerdo las últimas palabras escritas, creo que eso fue lo que decidió el rumbo que tomarían sus hijos. A veces me asustaba acercarme a platicar con el indio, tenía cada cosa, le dije: No hables, te hace daño. Guardaba silencio como si estuviera esperando el momento preciso. Ahora lo entiendo, al hurgar en los papeles estaban escritas unas letras borrosas por los años, de puño y letra de Felipe, que decían: Querida hermana, cómo me duele contarte lo que sigue. ¡Que entre Felipe y Mariana Bacasegua se interpuso la sangre! Mariana odió a Felipe hasta sus últimos días, no permitió que se le acercara, ni le perdonó la afrenta. Vivieron un infierno, pero sin dejar de guardar las apariencias; ante los ojos de los demás eran marido y mujer, en la intimidad vivían como dos extraños, ese sacrificio tenía una razón de ser, proteger la vida de sus hijos, ¡cómo les pagaron esos cabrones! ¡jamás supimos de su paradero! .....Anda hijo prepara los animales, quiero que me lleves a bañar a San Felipe, ¡de paso visitamos a Proto!*

Esperando que muriera Zenaida, el hoyo estaba listo; no faltaba el alcohol, algunos se pasaron de copas; más tarde, dos hombres que se encontraban en la velada fueron divisados a la media noche, se dirigían rumbo a la casa de Felipe, donde sólo quedaban las ruinas; las gentes insistían que en ese lugar veían que salía un hombre caminando sin rumbo, que se formaban grandes llamaradas. Algunos se dieron a la tarea de escarbar

## Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas

~~~~~  
con la esperanza de encontrar el interés. A uno de los hombres lo encontraron muerto dentro de una de las excavaciones, tenía encima de su cuerpo un esqueleto humano. A los días dieron con el paradero del otro hombre que deambulaba sin rumbo.

Atemorizados recordaban sus palabras:

¡Cabrones!!!! Antes de morir me voy a llevar a dos que tres por delante.....

Creo que cada uno de nosotros labramos nuestro propio destino.

Zenaida rompió la regla de oro:

¡La vida acaba cuando tenemos que aprender lo que debemos saber!

*Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas. Novela
autoría de Dora Luz Orduño Beltrán, se imprimió
en Cosío Impresiones, Culiacán Rosales, Sinaloa,
México, durante el mes de abril del 2006. En su
diseño y composición se utilizó tipografía Verdana,
Bradley Hand y Baskerville Old Face de 10, 11, 12,
16 y 18 puntos.*

*La edición estuvo al cuidado de Nicolás Vidales
Soto*

*La edición consta de un mil ejemplares más
sobrantes para reposición.*

Culiacán Rosales, Sinaloa. Abril 2006

*Felipe Bacasegua: Hombre de dos almas. Novela
autoría de Dora Luz Orduño Beltrán, se imprimió
en Cosío Impresiones, Culiacán Rosales, Sinaloa,
México, durante el mes de abril del 2006. En su
diseño y composición se utilizó tipografía Verdana,
Bradley Hand y Baskerville Old Face de 10, 11, 12,
16 y 18 puntos.*

*La edición estuvo al cuidado de Nicolás Vidales
Soto*

*La edición consta de un mil ejemplares más
sobrantes para reposición.*

Culiacán Rosales, Sinaloa. Abril 2006